



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL

**TÉCNICAS NARRATIVAS COMO ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN
SOCIAL PARA LA EMANCIPACIÓN Y CREACIÓN DE REDES DE APOYO
ENTRE MUJERES**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADA EN TRABAJO SOCIAL

P R E S E N T A

ANGELES DALLANEE SANTILLAN GARCÍA

DIRECTORA DE TESIS

DRA. BERENICE PÉREZ RAMÍREZ

Ciudad Universitaria. CDMX. Marzo, 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A todas las mujeres que han tenido que silenciar su voz y a todas las valientes que hicieron escuchar la suya.

AGRADECIMIENTOS.

El camino para llegar a este cierre ha sido largo, más de lo que me hubiese gustado, sin embargo, la vida me ha enseñado a soltar los planes y permitirme vivirlos como las circunstancias lo permiten.

Quiero comenzar estos agradecimientos con la protagonista de este viaje académico, emocional y reflexivo: yo, en un sistema que nos ha enseñado a las mujeres ser para otros me parece sumamente reivindicativo apropiarnos de nuestros logros, nombrarlos. En este proceso me permití ser para mí, me implico construirlo con esfuerzo y cariño; querida Day, gracias por no rendirte, gracias por luchar por tus sueños, por creer en ti y por luchar para recuperar tu voz, ahora estás lista para emprender nuevos horizontes compartiendo los aprendizajes que gestaste durante la escritura de tu tesis.

Agradezco infinitamente el acompañamiento en toda la extensión de la palabra de la Dra. Berenice Pérez Ramírez, quien desde que la conozco me ha brindado su apoyo, mentoría, ha creído en mí y con paciencia me ha guiado, este logro es compartido.

Con el más grande de los cariños agradezco también a todas las mujeres que me acompañan con sus saberes, amistad, me inspiran, contienen, amamachan (así nombro a la amora entre mujeres), tejer rebeldía y resistir a su lado es más bonito. Ustedas son mi red de escritoras (que espero seguir ampliando cada vez más, disculpen si algún nombre falta) Ivalu, Jess, Sandra, Astro, Laura, María, Mariana, Liz, Xia, Naye, Lisa, Eugenia, Vaitiara.

Un especial agradecimiento a mis acompañantes psicológicas, quienes me escucharon y ayudaron a gestionar este caos interno, que en ocasiones me hizo

dudar si continuar o no, tienen un lugar especial en mi corazón: Luz Eslava, Natalie, Elideth.

A mis amigas que me han enseñado el significado de la palabra sororidad, affidamento y el cuidado colectivo con la práctica, las amo: Lesly, Andrea, Analleli, Elena, Nelda, Karen, Jesica, las innumerables platicas profundas y su escucha hacen más ligera la vida.

A mi familia: mis hermanos Richard y Cora, por creer en mí y darme su amor incondicional, a mi mamá, a mis tíos Gabriel y Mónica, a mis abuelos Magy y Gabriel; que me han brindado su apoyo y el significado de la palabra hogar.

Gracias a mi cómplice, amigo, compañero de activismo y aventuras, artista favorito, antinovio, por ser y estar conmigo, acompañándome con ternura radical, te amo Amaury.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN | 7 |
| PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA | 8 |
| JUSTIFICACIÓN | 11 |
| APROXIMACIÓN METODOLÓGICA | 14 |
| CAPÍTULO 1. | 16 |
| MUJERES Y ESCRITURA | 16 |
| 1.1 Arte feminista | 16 |
| 1.2 Lo lingüístico como político, una aproximación desde la interseccionalidad. | 21 |
| 1.3 Técnicas narrativas para el trabajo social con grupos | 26 |
| CAPITULO 2. | 31 |
| EMANCIPACIÓN, SORORIDAD, AFFIDAMENTO Y REDES DE APOYO ENTRE MUJERES | 31 |
| 2.1 Panorama de la situación de violencia hacia las mujeres | 31 |
| 2.2 La trampa del empoderamiento y por qué hablar de emancipación | 32 |
| 2.3 Relaciones entre mujeres, la socialización femenina de la competitividad | 36 |
| 2.4 Sororidad | 38 |
| 2.5 Affidamento | 40 |
| 2.6 Talleres feministas, el grupo pequeño y las redes de apoyo entre mujeres | 41 |
| CAPITULO 3. | 46 |
| RELATOS DE VIDA DE MUJERES ESCRITORAS | 46 |
| 3.1 Presentación de las mujeres entrevistadas | 48 |

| | |
|--|----|
| 3.2 Ser mujer, experiencias de violencia compartidas | 49 |
| 3.3 Escribir nos salvó, escribir nos sanó | 51 |
| 3.4 Relación con otras mujeres, autoconciencia feminista para la sororidad y affidamento | 58 |
| 3.5 Círculos de escritura para mujeres como alternativa a los contextos de violencia | 59 |
| 3.6 Redes de apoyo entre mujeres y emancipación colectiva | 63 |
| CONCLUSIONES | 67 |
| REFERENCIAS | 69 |
| ANEXOS | 77 |

INTRODUCCIÓN

La presente investigación explica la importancia de los grupos de escritura de mujeres como un detonante en la creación de redes de apoyo y la emancipación colectiva ante la violencia a la que se enfrentan cotidianamente o que se han enfrentado en algún momento de sus vidas.

El interés de esta investigación es visibilizar a la escritura y a las redes de apoyo entre mujeres como estrategia de intervención para el trabajo social con el enfoque de técnicas narrativas para el trabajo con grupos. El objetivo fue identificar cómo la escritura colectiva en la experiencia de mujeres escritoras coordinadoras de estos grupos, han abonado a la emancipación y creación de redes de apoyo de las participantes.

La tesis se articula en tres capítulos. En el primer capítulo se hace un acercamiento teórico e histórico del arte feminista, su relación con la escritura, lo simbólico y político del lenguaje, así como el enfoque de técnicas narrativas empleada como estrategia de intervención en trabajo social con grupos. El capítulo dos está enfocado en el análisis teórico sobre los elementos que atraviesan las relaciones entre mujeres, cómo la socialización fomenta una competencia y a través de la autoconciencia feminista y las alternativas de sororidad-affidamento, se plantean como una propuesta para la creación de redes de apoyo y relaciones más éticas. Durante el capítulo tres se presentan relatos de vida y su análisis, producto de las entrevistas a mujeres escritoras. Las categorías incluidas son: A) Experiencias de violencia, B) Escritura y sanación, C) Relación con otras mujeres y autoconciencia feminista, D) Círculos de escritura para mujeres como alternativa a los contextos de violencia y E) Redes de apoyo entre mujeres y emancipación colectiva.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

De acuerdo con García (2006:1) el género, “constituye la categoría explicativa de la construcción social y simbólica histórico- cultural de los hombres y las mujeres sobre la base de la diferencia sexual”. Por su parte, Marcela Lagarde (1996:12) apunta que “el género es una construcción simbólica y contiene el conjunto de atributos asignados a las personas a partir del sexo. Se trata de características biológicas, físicas, económicas, sociales, psicológicas, eróticas, jurídicas, políticas y culturales”.

Analizar la categoría género desde los feminismos nos permite visibilizar la violencia que todas las mujeres y niñas sufren, la cual es definida como:

Todo acto de violencia basado en el género que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o mental para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada. La violencia contra las mujeres y niñas abarca, con carácter no limitativo, la violencia física, sexual y psicológica que se produce en el seno de la familia o de la comunidad, así como la perpetrada o tolerada por el Estado (ONU Mujeres, 2021 p.3)

También es importante mencionar que la violencia puede ser mayor o menor, dependiendo de la condición social, raza y clase. Tal como se sugiere en la teoría de la interseccionalidad (Guzmán y Jiménez, 2015:13) donde se considera importante tener en cuenta las condiciones que perpetran y acrecientan la violencia, como la falta de acceso a la educación, la precariedad laboral, la dependencia económica, la discriminación por raza, entre otras.

De acuerdo con cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en México:

De los 46.5 millones de mujeres de 15 años y más que hay en el país, 66.1% (30.7 millones) ha enfrentado violencia de cualquier tipo y de cualquier agresor, alguna vez en su vida. El 43.9% ha enfrentado agresiones del esposo o pareja actual o la última a lo largo de su relación y está más acentuado entre las mujeres que se casaron o unieron antes de los 18 años (48.0%), que entre quienes lo hicieron a los 25 o más años (37.7%). En 2018

se registraron 3 752 defunciones por homicidio de mujeres, el más alto registrado en los últimos 29 años (1990-2018), lo que en promedio significa que fallecieron 10 mujeres diariamente por agresiones intencionales. (INEGI, 2019: 1)

Estamos en una situación de alerta respecto a la violencia contra niñas y mujeres, es una problemática social y por tanto es un tema que atañe a la disciplina de trabajo social porque mujeres y niñas seguimos siendo sujetas flanco de múltiples violencias como consecuencia del sistema heteropatriarcal y capitalista, es de relevante importancia que, como profesionales, coadyuvemos no solo en el estudio de ésta, sino en la intervención. Tal como menciona Catalina Arango (2006:36) el género es “Un sistema que prescribe lo que se entiende en cada cultura como femenino y masculino, que asigna una identidad y prestigios según el género, y otorga ubicaciones en la jerarquía social”, esta jerarquía y los privilegios son asignados al género masculino, por ello es necesario elaborar alternativas que abonen a la equidad de género. Porque si bien es un tema ya trabajado desde múltiples disciplinas, dista de ser resuelto.

Históricamente, trabajo social ha sido una profesión feminizada, esto podría deberse en primer lugar a que las tareas de cuidado y ayuda se han asignado a las mujeres, por ende, cuando llegó el momento de abordar profesionalmente las problemáticas sociales, se nos asignó como una especie de maternaje social, a través de los recursos del Estado (figura paternalista). Las mujeres se hacían cargo de dichas problemáticas cumpliendo con las mismas tareas de cuidados de las que se encargaban en el ámbito privado, pero ahora extendiéndose a las problemáticas sociales (Rodríguez-Miñón, 2017: 32). Se puede notar una diferencia con respecto a los hombres con la misma profesión, a quienes se les asigna puestos de mayor jerarquía, esto en tanto que se considera que la ayuda asistencialista requiere más de trabajo empírico que académico, reforzando así roles de género sobre las capacidades de las trabajadoras sociales. Por ello tal como afirma Hermida (2020: 95) hay una necesidad de reconfigurar este discurso con vista hacia prácticas críticas y con potencial transformador.

Aunado a esto es importante mencionar que las mujeres son también las mayores usuarias que atendemos como profesionales, esto no es un fenómeno

aislado, la precariedad laboral, pobreza, prostitución, y muchas otras problemáticas producto de la violencia contra niñas y mujeres, en la que son revictimizadas pues “deben” hacerse cargo de estos problemas de forma individual (Rodríguez-Miñón, 2017: 39).

Sería entonces incoherente que las estrategias realizadas por profesionales y sujetas de atención, mayormente mujeres, en este sistema patriarcal, no estén abordadas desde una perspectiva feminista. Sugiere atinadamente la colega Hermida (2020: 114) que una teoría activa e intervención situada para trabajo social requiere de 3 ejes: las teorías marxistas, las teorías ciudadanistas y las teorías decoloniales feministas; si se quiere llegar a propuestas que apuesten por la emancipación y transformación. En un contexto que resulta violento para las mujeres aportar estrategias de intervención social que apuesten a la emancipación y creación de redes de apoyo resulta no solamente necesario, sino urgente.

Ahora bien ¿Por qué se puede considerar a las técnicas narrativas como un recurso para llegar a este fin?

Consideramos que el enfoque narrativo es liberador. Trata de liberar a la persona de ser el problema, de estar saturada por el problema. Es liberador en la medida en que expande la capacidad de los participantes de reconocer las limitaciones que le han impuesto las fuerzas sociales. Los libera ayudándoles a encontrar formas de recrear sus narraciones. Es liberador en la medida en que ofrece una visión más amplia de sus subargumentos históricos. Es liberador para el trabajador porque apoya la idea que no tiene que disponer de las respuestas a todos los problemas y no tiene por qué ser un experto. Es liberador porque aborda la totalidad de la experiencia vivida de las personas en la vida del grupo. (Abels, 2006: 82)

Coincido con Abels (2006:82) al considerar a las técnicas narrativas como liberadoras. Politizar el acto de la escritura específicamente en las mujeres es además un hecho transgresor; puesto que se han considerado de menor valía sus experiencias y reflexiones en torno al mundo. En primer lugar, por el hecho de ser mujeres y, en segundo, por considerarse que solo los escritos desde el canon o academia son valiosos. Por eso, desde una perspectiva horizontal y no necesariamente esperada para los espacios de escritura, considero que generar

espacios con mayor apertura, puede ser una herramienta poderosa para las profesionales de trabajo social.

Aunado a ello, para atender la violencia contra mujeres y niñas, es importante el trabajo social con grupos, pues una de las principales estrategias de los agresores es aislar a su víctima, al brindar la posibilidad de estos espacios colectivos, las mujeres dejan de estar “solas”, o más bien se dan cuenta que no lo están, generando redes de apoyo con otras.

Llevar lo personal a lo público nos invita a reflexionar las causas estructurales como un problema colectivo y no como una obligación Individual. Las técnicas narrativas pueden ser una herramienta que permite enunciar las diversas violencias de las que mujeres somos flanco cotidianamente y considerar como valiosas estas narraciones. “El encuentro entre mujeres diversas se está produciendo en todo el mundo [...] Hoy ha cambiado el mundo, en parte por el uso que hacemos nosotras de las comunicaciones y de la apropiación de lo que hacen las mujeres de todas partes del mundo, de sus prácticas exitosas” (Lagarde, 2009: 1).

Apropiarnos de nuestra palabra y voz, crear espacios seguros de escucha, contención, lejos de esas violencias, es una práctica que potencia la sororidad: “pacto político de género entre mujeres que se reconocen como interlocutoras” (Lagarde,2009:3) reconocernos como colectivo y como sujetas que viven discriminación de género, nos permite generar alianzas, redes de apoyo para conquistar recursos y derechos juntas.

JUSTIFICACIÓN

Como personas, tomar voz y nombrar las diversas problemáticas que atravesamos cotidianamente es un reto, como mujer que escribe¹ he encontrado en la escritura un espacio que me permite depositar de alguna forma interrogantes y emociones, al

¹ A lo largo de la presente tesis se hablará en primera persona en ciertos momentos. Si bien la academia requisita hablar en tercera persona, Carla Lonzi (1970:17) y diversas autoras feministas sugieren la importancia de cuestionar la valoración hegemónica masculina, esto quiere decir que no solo las personas tienen género, también las instituciones, al ser el campo de la investigación un terreno mayormente ocupado por hombres, en el “universal” se pierde o desdibuja a las mujeres, puesto que estas normas consideradas “profesionales”, suelen ser mediante las cuales las mujeres somos juzgadas y evaluadas. Por ello, considero importante hacer el uso de la comunicación en primera persona sin que eso signifique en ningún momento perder objetividad o seriedad, sino como un recurso enunciativo.

compartir con otras mujeres me di cuenta que aquellas experiencias que creía “personales”, tenían similitudes con las de otras mujeres, tal como la feminista Carol Hanish (1969) analizó en su ensayo: *“lo personal es político”*, es importante llevar a debate y reflexión temas considerados como personales, tales como las relaciones de pareja, la sexualidad, la maternidad, el cuerpo, autoestima, amor propio, etcétera.

El interés de esta investigación comenzó a raíz del acercamiento realizado durante la Práctica de Especialización (como parte del mapa curricular de la carrera en trabajo social por la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México), durante 2017 (del 9 de agosto al 18 de septiembre), la estrategia de intervención social se dio en un espacio carcelario de mujeres en la Ciudad de México (Centro Femenil de Reinserción Social, CEFERESO, Tepepan), se impartió un taller de autobiografía con las mujeres denominado: “Para romper el silencio, leyéndonos y escuchándonos”, en el cual las y los compañeros de práctica elaboramos diversas sesiones (11 en total, 1 semanalmente) con el objetivo de nombrar y dar espacio a las problemáticas que convergen a las mujeres en dicho espacio. Durante este proceso pude observar como con el transcurrir del taller, los escritos se volvían más íntimos, además de generarse lazos entre las mujeres participantes, quienes en un inicio no hablaban entre ellas e incluso el ambiente era hostil: “Allí noté que prácticamente Reyna ya no intervenía, el diálogo era entre las mujeres”, “Se notó el trabajo en equipo, así como la mayor participación e involucramiento con las mujeres” (Diario de campo, 18/09/2017).

Desafortunadamente a raíz del sismo ocurrido el día 19 de septiembre de 2017, solo logramos ingresar una vez más al centro (por seguridad), ya que el CEFERESO recalcó que podíamos ingresar bajo nuestro propio riesgo, pues no se había emitido un dictamen que acreditara al edificio como seguro, en cuanto a los daños arquitectónicos que pudiesen haber surgido, por lo que como grupo decidimos concluir el taller, sin terminar todas las sesiones planeadas.

Posteriormente a partir de este primer acercamiento, decidí adentrarme en la escritura, comencé a compartir de forma independiente espacios de creación

literaria, específicamente el colectivo “Poesía de morras”² significó un parteaguas, fue entonces que las categorías género y escritura comenzaron a entrelazarse como potencial eje de investigación.

Escribir es peligroso porque tenemos miedo de lo que la escritura revela: los temores, los corajes, la fuerza de una mujer bajo una opresión triple o cuádruple. Pero en ese mero acto se encuentra nuestra supervivencia porque una mujer que escribe tiene poder. Y a una mujer de poder se le teme. (Anzaldúa, 1988: 225)

Es decir, en la escritura es imposible separar el contexto social y las experiencias que atraviesan a las mujeres que escriben, aunque pareciera un acto meramente individual o “personal” nos lleva a nombrar lo político de estas, ella y otras escritoras han evidenciado las virtudes de la escritura (a lo largo de este trabajo se abordarán), en ese sentido decidí investigar sobre la escritura como una estrategia de intervención en trabajo social, como una potencial herramienta para la emancipación y la construcción de redes de apoyo entre mujeres.

Preguntas de investigación: ¿Pueden emplearse técnicas narrativas y de creación literaria como estrategia de intervención social? ¿Qué papel tiene la escritura en la emancipación de las mujeres? ¿Podrían los espacios de escritura ser desencadenantes en la creación de redes de apoyo entre mujeres?

Objetivo General: Analizar cómo los talleres de escritura pueden ser una estrategia de intervención en trabajo social para promover la emancipación de las mujeres participantes y la creación de una red de apoyo entre ellas.

Objetivos específicos: Identificar técnicas narrativas y de creación literaria encaminados hacia la intervención social. Analizar la escritura como proceso de emancipación de las mujeres. Comprender el papel de los espacios de escritura como detonante en la creación de redes de apoyo entre mujeres.

Supuesto Hipotético: Las técnicas narrativas y la creación literaria pueden ser una herramienta para el trabajo social como una estrategia de intervención para

² Espacia digital en Facebook e Instagram donde se comparte poesía escrita de, por y para mujeres; caracterizada por hacer crítica al amor romántico, al canon literario, ser anti especista y feminista. Nayelli y Xiadani, cofundadoras de esta, organizan reuniones de “micrófono abierto” en la Ciudad de México, para que las poetisas compartan su poesía en voz, así como talleres relacionados a la escritura y bordado.

desencadenar procesos de emancipación y la creación de redes de apoyo entre mujeres en espacios de escritura.

APROXIMACIÓN METODOLÓGICA

Enfoque

Para la presente tesis se contempló una investigación documental y de campo. De acuerdo con Lases (2006: 4) en este tipo de investigación (documental) se “obtiene la información que desea por medio de fuentes documentales [...] Este método requiere necesariamente de la técnica del fichero”.

En la primera fase de esta investigación se realizó revisión bibliográfica. Se concentró la atención en la búsqueda y lectura de textos inscritos en los siguientes temas: emancipación y la diferencia con empoderamiento, sororidad y redes de apoyo entre mujeres, arte feminista, lo lingüístico como político; técnicas narrativas y espacios de escritura de mujeres, todas las anteriores desde un enfoque de la teoría crítica feminista. Si bien se hizo mayor énfasis en esta fase en la revisión bibliográfica estuvo presente a lo largo de toda la investigación pues hubo momentos en los que fue necesario regresar a ella. Por otra parte, se entiende a la investigación de campo como aquella que “se realiza en el lugar de los hechos donde acontece el fenómeno” (Lases, 2006:5). Se empleará una investigación de corte cualitativo la cual se puede definir como:

Las tesis cuya investigación se fundamenta más en estudios descriptivos, interpretativos e inductivos (que van de lo particular a lo general) y se utilizan para analizar una realidad social al amparo de un enfoque subjetivo, con el propósito de explorar, entender, interpretar y describir el comportamiento de la realidad en estudio, no necesariamente para comprobarla (Muñoz, 2011: 22).

Debido a que el acto de escribir es una acción que podría calificarse como “subjetiva”, la investigación cualitativa permite entender y explorar dicho proceso, en la experiencia de mujeres que dirigen espacios de escritura, por lo que se empleó el recurso de los relatos de vida.

De acuerdo con Berteaux (2005: 51-52) los relatos de vida pueden adquirir para quien investiga tres funciones principales: la exploración, la analítica y la expresiva. En la primera se recurrirá a participantes y se les interrogará acerca de sus experiencias concretas sobre el objeto social estudiado. En el caso de la analítica se debe transcribir, releer notas de campo, escuchar una y otra vez las entrevistas, pues de este modo progresivamente se llegará a un análisis de los relatos de vida. Finalmente, para que los relatos de vida adquieran la función expresiva es necesario comunicarlos, lo cual no necesariamente consiste en publicarlos de manera extensa, se puede lograr lo que él denomina *obra ilustrada* al tomar fragmentos que sean llamativos para la lectura.

Para obtener los relatos de vida se recurrió al instrumento de entrevista, Carrillo (1990:187) la define como: “una modalidad de interrelación humana es un instrumento de investigación conformado básicamente a base de preguntas y respuestas que nos proporcionan información sobre el problema que estamos ventilando”. Se elaboró una guía de entrevista semiestructurada, posteriormente se contactó a mujeres escritoras que colaboran activamente en el colectivo “Poesía de morras” por medio de redes sociales, para concretar las entrevistas se hizo uso del fenómeno “bola de nieve”, es decir que una participante llevó a otra. El objetivo de estas entrevistas fue elaborar relatos de vida, que posteriormente sirvieron para analizar de qué manera ha impactado la escritura en la experiencia de ellas, así como para determinar si ésta ha fungido como un elemento que abona a la emancipación y creación de redes de apoyo entre mujeres.

CAPÍTULO 1.

MUJERES Y ESCRITURA

Para las mujeres,
la poesía no es un lujo.
Es una necesidad vital.
Audre Lorde

En el presente capítulo, se presenta primeramente un recorrido histórico del arte feminista, enfocado a su carácter político y social, posteriormente un análisis acerca de lo lingüístico en tanto lo simbólico, así como una forma en la que se evidencian opresiones a través de este y la posición de las mujeres, finalmente se presenta a la práctica narrativa en tanto propuesta de trabajo social para la intervención con grupos.

1.1 Arte feminista

El surgimiento del arte feminista (nombrado como tal) se dio alrededor de los años setenta, al vincular el lema “lo personal es político”, pues a través de diversas representaciones, mujeres artistas contribuyeron a la exposición pública de la violencia doméstica y simbólica ejercida sobre las mujeres (Giunta, 2019: 271). Decir, “lo personal es político” implica que aquellas vivencias que se creían de una esfera desconectada de lo social puedan ser visibles y nombradas, hablar de temas que se consideraban demasiado personales, con recursos creativos como el arte, se convirtió en una herramienta militante del feminismo, una forma de resistencia frente a las violencias machistas.

Hay una disyuntiva dentro del arte feminista, puesto que hay artistas que niegan su militancia en el movimiento, sin embargo, sus prácticas están marcadas en la crítica a las representaciones dominantes. Por otra parte, están las artistas que se asumen feministas y buscan hacer un arte en concordancia al movimiento social y político. Aunque nos centraremos en hacer un recorrido de las segundas, es importante mencionar las artistas que no se nombran o nombraron feministas también contribuyen al proceso histórico del arte feminista.

El arte feminista, entonces, es la resignificación del espacio subalterno desde donde han expresado su producción artística y cultural las mujeres para convertirlo en un espacio de subversión política. Por ello toman como materia

prima, herramienta y medio de su arte al cuerpo. También como medio han revalorizado las artesanías, manualidades o labores de aguja, y como tema lo doméstico, la maternidad, el deseo, entre varios más para deconstruir lo “femenino”. (Antivilo, 2006: 21)

Así, el arte feminista de las artistas que se asumen y las que no, como militantes, tienen en común hacer una crítica y deconstrucción a los roles de género asociados a las mujeres, la experiencia de lo femenino desde otra óptica. La diferencia radica en lo político de las acciones, es decir, las artistas asumidas como feministas practican activismo artístico, en el cual ahondaremos más adelante.

En diferentes latitudes a partir de los años 70’s comenzaron a observarse prácticas de arte feminista, en Estados Unidos, por ejemplo, “Entre el 30 de enero y el 28 de febrero de 1972 llevan adelante, junto con un grupo de estudiantes, el *Womanhouse*, una instalación feminista realizada colectivamente en una casa victoriana adyacente al campus del CalArts” (Giunta, 2019: 37). En ese mismo año, se fundó en Soho (Manhattan) la galería “A.I.R (Artist In Resistance)” (Giunta, 2019: 37) que se destacó por ser el primer espacio cooperativo que aportó un lugar para la exposición permanente de mujeres. Haciendo contraposición a las galerías que exponían mayormente a hombres.

Así mismo, en México, surgieron manifestaciones individuales y colectivas de arte feminista, en el año de 1978 en el Museo de arte Moderno Mónica Mayer, realizó una instalación que llamó Tendedero, en el cual colocó un cable para colgar la ropa tras el lavado y, con la pregunta: ‘¿Cómo mujer, qué es lo que más detestas de la ciudad?’, invitó al público femenino a escribir en papelitos sus respuestas y colgarlas en el tendedero, como apelando al dicho popular ‘la ropa sucia se lava en casa’ (Antivilo, 2006: 59).

Posteriormente, también en Estados Unidos, surgió el colectivo Guerrilla Girls:

En 1985 las *Guerrilla Girls* en Nueva York comenzaron su activismo a través de afiches, conferencias, acciones, libros, videos, stickers y exposiciones. Sus señalamientos se centran en la desigual representación de las mujeres en el mundo del arte, pero desde un feminismo que lucha contra todas las

formas de discriminación. Se oponen al canon o la narrativa principal, revelando lo oculto, los subtextos y la inequidad. (Giunta, 2019: 38)

De acuerdo a Antivilo (2006, p. 23) entre las características más destacables del arte feminista se encuentran: la revaloración de formas artísticas que no se consideraban parte del “gran arte”, que aquello considerado “universal” es en realidad el punto de vista masculino dominante, nuevas posiciones teóricas y categorías estéticas a partir de la experiencia de mujeres; el diálogo entre arte y sociedad, artistas del pasado y presente, entre artista y audiencia; la utilización política y estética del cuerpo, como cuerpo social de las mujeres.

Estas acciones han tratado de ser invisibilizadas, argumentando que no cumplen con el valor estético, si bien antes de 1970 no se nombraba arte feminista, ya las mujeres se encontraban rompiendo la idea de que el arte hecho por mujeres era de menor valía, pues como se muestra en la historia del arte feminista, hubo mujeres artistas precursoras abriendo paso con propuestas alejadas del canon.

Otra precursora fue la alemana Hannah Höch, dadaísta de la línea fundacional de ese movimiento, pero invisibilizada en los textos de historia de arte. Höch es creadora de insinuadores fotomontajes, aportando, a través de ellos, con uno de los elementos que van a caracterizar al arte feminista; la ironía y el sarcasmo[..]Podríamos reconocer a la artista francesa Claude Cahun, surrealista, que al igual que Höch, ha sido invisibilizada como una artista integrante de los movimientos del arte del siglo XX. Parte de su obra se centra en su propia transformación radical de la apariencia. Pintó su cabello de diferentes colores en reiteradas ocasiones, adoptó varios pseudónimos y entre sus autorretratos paseó por variadas identidades, tales como un soldado o un convicto rapado como parodia de las femmes fatales de Hollywood o como acróbata circense. (Antivilo, 2006: 30)

A través del arte feminista, las mujeres artistas ponen en tela de juicio el estereotipo de ser objetos o “musas”, cambiando el paradigma como sujetas creadoras, abogando por otro tipo de representación en este campo, una en la que sean ellas mismas quienes pongan de manifiesto sus identidades y experiencias.

Las mujeres no habían realizado una contribución significativa al arte, porque los criterios, que allí primaban, estaban pautados, por la sociedad patriarcal y capitalista. Para la mujer, relegada al hogar, el arte era un adorno, no una profesión. Y lo que ellas hacían no estaba dentro de los sistemas de reconocimiento del arte serio, con mayúsculas. (Giunta, 2019: 159)

De ahí la importancia de rescatar a las precursoras del arte feminista, que han sido desdibujadas de la historia del arte tradicional, en este reconocimiento a la lucha que gestaron y que las artistas actuales continúan, hacia esta representación propia pese a lo estándares que tratan de quitarle o restarle reconocimiento. “Las relaciones entre arte y feminismo han sido oscurecidas, cuando no, deslegitimadas, por los discursos acerca del modo correcto de tratar las relaciones en el arte, cultura y sexualidad” (Giunta, 2019: 95).

Entrados los años 90's, tanto para el feminismo como para el arte, el internet y la tecnología comenzó a jugar un papel trascendental, actualmente funge como parte de nuestra vida cotidiana. Como plantea Zafra (2006, p. 235) las artistas feministas se vieron atraídas por nuevos medios y formatos con un interés activo por la crítica y desmontaje más característicos de una reivindicación feminista. Hay que considerar que, desde otro tipo de espacios, se ha gestado creación artística, entendiéndose a esta como “La práctica creativa promovida por cualquier sujeto o colectivo que surge con intención estética, política o reflexiva y no siempre inscrita en el marco de la institución Arte” (Zafra, 2014: 98).

A través de recursos como los medios digitales se está dando difusión a distintas expresiones de arte feminista: música, artes visuales, escritura, cortos cinematográficos, teatro, performance, fotografía etc. Las cuales luchan por una auto representación, dichas prácticas ponen en evidencia la necesidad de visibilización y difusión de temas que atañen al movimiento feminista. Convergen de manera simultánea artistas en los medios digitales, con el objetivo de manifestar y acercar desde una posición horizontal sus obras, en el cual las mujeres pueden encontrar otras formas de representación, por ejemplo, en la diversidad de cuerpos, ante la reproducción de estándares de belleza alejados de las realidades, expuestos

en los medios de comunicación. Haciendo frente así a modelos discursivos dominantes y hegemónicos.

Las mujeres que teclean y crean reivindican que para la eficacia de las estrategias que hemos compartido aquí, es preciso romper el límite que encorseta y disciplina lo artístico y creativo, restándole eficacia política. Es preciso «adisciplinarlo» y transgredirlo hacia las esferas de la vida cotidiana y sus industrias. (Zafra, 2014: 106)

Acercar el arte a través de medios digitales es una estrategia que permite hacer llegar a más mujeres creaciones que difícilmente serían accesibles de otra forma, acercarlo al día a día, a las vivencias cotidianas. Supone también un medio de militancia política feminista y que permite el encuentro de diversas latitudes, permitiendo así un diálogo entre múltiples realidades.

Menstruar, embarazarse, tener vagina, vello púbico, tetas, sentir el viento del verano en la piel frente a una ventana sobre un eje vial, trabajar ocho horas con una toalla sanitaria empapada de sangre, manejar un taxi desembarazándose del sostén, sentir el propio cuerpo recorrido por el doble temblor del miedo y del poder al pasar de noche entre hombres en la calle, miedo por el permiso que la cultura ha dado al cuerpo sexuado masculino de violentar a las mujeres y poder por saberse ya en contacto con otras mujeres para enfrentarlos, soportar la baja eroticidad del salario a fin de mes, manifestar en el propio cuerpo el dolor de la pérdida amorosa, protagonizar rituales y ofrecerse, son elementos de nuestro hacer arte, son historia en femenino. (Gargallo, 2004, párrafo 3)

El arte feminista es poner al ojo público la experiencia de mujeres, la cual dista mucho de la representación histórica de un objeto perfecto. Es la lucha por una autorepresentación del cuerpo y vivencias como sujetas. Las artistas expresan de manera abierta que objetivos buscan con su arte: son transgresoras, enunciadas en contra de la violencia sistémica hacia las mujeres.

La práctica artística como práctica social transformadora y subversiva, no porque asuste sino porque en cuanto poética y crítica puede ser reflexiva. La mueca es la contestación a la apropiación mercantilista que el capitalismo

patriarcal hace del arte contemporáneo, elitizándolo para rentabilizarlo más y mejor, distanciándolo de la mayoría. (Zafra, 2014: 98)

El arte feminista es político en tanto deja expuestas demandas del propio movimiento social, es un medio a través del cual las artistas dejan de manifiesto su descontento y reivindican la representación de las mujeres, lo cual en el campo de lo simbólico apuesta por generar un cambio.

1.2 Lo lingüístico como político, una aproximación desde la interseccionalidad.

Diversas autoras y autores han coincidido en que el lenguaje (oral y escrito) constituye un medio por el cual son transmitidas, ideas, valores y creencias; que van configurando y reforzando acciones sociales, esta premisa se puede enfocar a los estereotipos de género, así como otras formas de opresión y dominación perpetradas a través del lenguaje.

El uso del lenguaje, que implica tanto la manera como la materia del discurso, depende de la posición social del locutor, posición que rige el acceso que esta pueda tener a la lengua de la institución, a la palabra oficial, ortodoxa, legítima. Pues es el acceso a los instrumentos legítimos de expresión, y, por tanto, a la participación en la autoridad de la institución, lo que marca toda la diferencia. (Bourdieu, 2008: 69)

En ese sentido, las mujeres no han tenido acceso de manera legítima a expresarse libremente, argumentando que su posición social no les permite hacerlo o que no se tiene la capacidad, este fenómeno sigue ocurriendo en la actualidad “El derecho de las mujeres al ejercicio del habla, el diálogo, el debate y la discusión sigue siendo violentado en las sociedades contemporáneas” (Solnit, 2017: 13), tanto en la esfera pública como privada, las mujeres experimentan que “los hombres expliquen cosas” (*mansplaining*)

Sobre ello, Virginia Woolf (2016) en su ensayo: “Una habitación propia”, comenzaba el análisis acerca de que los hombres a través de la literatura se tomaban el derecho de hablar sobre las mujeres y de la repercusión sociocultural de este hecho. Que a los hombres se les otorgara el derecho de hablar por el

resto de la humanidad, no es casualidad, obedece a un acto de dominar y silenciar a conveniencia, para que un sujeto goce de privilegios, necesita despojar a otro, quitándole el derecho a ser plenamente, a no habitar el espacio público en igualdad.

Aquellos sujetos, en este caso las mujeres, que son despojadas de su derecho a narrarse, son relegadas al ámbito privado “doméstico”, en ese sentido se espera, precisamente su domesticidad, tal como la que se espera de un animal; que sea dócil, que se comporte cómo requiere y necesita el dueño: sin voz.

La literatura es el terreno donde la dominación se muestra de forma más clara y más escandalosa, es ahí donde abundan los modelos de mujeres sin deseo, prótesis, mujeres extendidas, sin habitación propia, es allí donde las mujeres existen de forma casi accidental. (De Souza, 2016:31)

Si bien es en la literatura, donde los hombres dan su perspectiva de los modelos de feminidad asociados a las mujeres, borrando las narrativas tan diversas del modo de ser, pensar y actuar de las mujeres; es en esta y en sus teorías donde se encuentra gran parte de su justificación, así como su modo de verlas y tratarlas. “Los actos de habla están envueltos en una red de significaciones que van siempre más allá de los significados lingüístico” (Aguilar, 2020: 66). Por ejemplo, dentro del lenguaje español, los pronombres masculinos son aceptados como universales; las mujeres pueden “incluirse” en ellos; sin embargo, si se decidiera usar los pronombres femeninos como “universal” o para referirse a un hombre, inmediatamente notaríamos molestia, esto no quiere decir que se deba privilegiar un pronombre antes que el otro, sino que los pronombres femeninos asociados a las mujeres no se ven como representación universal ¿entonces por qué los masculinos sí? Que los pronombres universales sean masculinos tiene una significación más allá de lo lingüístico.

“El discurso público era uno de los atributos —si no es que el atributo definitorio— de la masculinidad. Una mujer hablando en público, en la mayoría de las circunstancias, por definición, no era una mujer” (Beard, 2017: 23). La relación en como las mujeres han sido silenciadas en el lenguaje y lo cotidiano, tiene una estrecha vinculación con la violencia de género. Sostiene la idea de

que las mujeres son incapaces de hacer uso de la palabra en cualquiera de sus formas, pues esta característica es propia de la masculinidad.

No sólo las activistas, sino cualquier mujer con una voz pública en la actualidad es atacada y amenazada con “castigos” y “escarmientos”, porque la voz femenina, cuando es escuchada, representa una trasgresión inaceptable. (Tagle, 2017: 15)

Se ha inculcado el miedo a hablar (y escribir) a las mujeres, porque nombrar discursos disidentes respecto a los que se requieren para mantener un orden patriarcal, resulta inadmisibile, incómodo, inconveniente, se amedrenta de manera constante a quienes deciden alzar la voz. “El objetivo de estas expresiones, crudas y agresivas, es mantener a las mujeres fuera, o lograr sacarlas, del espacio discursivo de los hombres” (Beard, 2017: 48). Pese a ello guardar silencio, tampoco garantiza librarse de la violencia, aun adquiriendo una posición pasiva, las mujeres siguen siendo flanco de una posición de opresión.

Sin embargo, hay otros factores a considerar además del género en el silenciamiento de mujeres, como se sugiere en la interseccionalidad “existen otras matrices de dominación, como son la heteronormatividad, el racismo o el clasismo, que tienen una injerencia interseccional en los procesos de exclusión y poder que caracterizan a la violencia contra las mujeres” (Guzmán y Jiménez, 2015: 13).

Esto quiere decir que las condiciones del uso del lenguaje están permeadas también por estas posiciones, lo dicho o escrito por una persona suele adquirir valor en función de estas. De ahí radica, la función política de lo lingüístico, del hecho de reivindicar el derecho a quienes pueden emitir discursos y ser considerados como valiosos y legítimos. Tal como afirma Spivak (2003, p. 33), en el contexto de la producción colonial, el subalterno no tiene historia y no puede hablar, el subalterno como femenino está aún más profundamente en tinieblas.

Sobre esto, Arianne Rich cuestiona:

En mi blanco y norteamericano mundo han tratado de decirme que esta mujer –politizada por fuerzas que interseccionan- no piensa ni reflexiona

sobre su vida. Que sus ideas no son auténticas ideas, como las de Karl Marx y Simone de Beauvoir. Qué sus cálculos, su filosofía espiritual, sus dotes para la ley y la ética, sus diarias decisiones políticas de emergencia son simplemente reacciones instintivas o condicionadas. Que solo cierta clase de personas puede construir teoría; que la mente educada en el código blanco es capaz de formularlo todo; que el feminismo blanco de clase media sabe por “todas las mujeres”; que solo cuando una mente blanca formula se va a tomar esa formulación en serio. (Rich, 2020:17)

La crítica al feminismo blanco que menciona Rich (2020:17) surgió sobre todo por mujeres negras al analizar a través de la interseccionalidad, como ellas no eran consideradas parte de este movimiento, pues si bien eran sujetas de la opresión patriarcal a su vez lo eran por otras condiciones como clase y raza, mismas que les excluían de ese feminismo.

La interseccionalidad como herramienta de análisis examina cómo las relaciones de poder se entrelazan y se construyen mutuamente. La raza, la clase, el género, la sexualidad, la discapacidad, la etnia, la nación, la religión y la edad son categorías de análisis, términos que traducen importantes divisiones sociales. (Hills, 2019: 21)

Por ello, es importante que más y diversas mujeres sean partícipes de espacios donde pueden ser escuchadas, para poner en práctica la libertad, es necesario reapropiarse del derecho a usar la voz, para narrarse como las sujetas dueñas de sus historias y modelos de lo que significa ser mujer, en su multiplicidad, sin un modelo único e inamovible; que además resulta poner en desventaja respecto a los hombres.

El silencio representa un desplazamiento del discurso de las mujeres en el que “una narrativa de la realidad fueron establecidas como las normativas” (Chakravorty, 2003: 22), de esta forma el silenciamiento deja a la luz las opresiones, “entre patriarcado e imperialismo, constitución del sujeto y formación del objeto, desaparece la figura de la mujer, no dentro de una nada prístina, sino dentro de un violento ir y venir que es la figuración desplazada” (Chakravorty, 2003: 63) La posición de subalterno de lo femenino, significa que se es objeto y no sujeto, por lo que no se le es permitido hablar, simbólica y literalmente.

Tal como plantea Solnit, “la necesidad de darle credibilidad a las mujeres y de construir condiciones para que sean escuchadas se encuentra en el corazón de la batalla feminista” (Solnit, 2017: 29), es decir, en un sistema capitalista patriarcal es necesario que las mujeres puedan luchar por una posición distinta a la de subalterna, perpetrada en este.

Las mujeres sin libros, las mujeres sin literatura, las mujeres sin texto, sin relato, sin significante, sin palabra unida al deseo, son mujeres inexistentes, como lo es cualquier sujeto que no sea soberano y esté sometido a la alienación: solo que hay un abismo entre el hombre que se piensa siempre como el Uno, la parte indivisible e universal, y la mujer que está siempre ganándose el derecho a existir de manera íntegra, sin ser reducida a un fragmento. (De Souza, 2016: 30-31)

Esta lucha por tanto tiene que ver con algo que rebasa lo lingüístico, es la lucha política por posicionar la voz en primera persona de las mujeres, la cual ha sido acallada por diversos factores socioculturales, como la raza, su posición socioeconómica, su exclusión de los espacios públicos, entre otros. Hacer una historicidad en la que las mujeres puedan ser sujetas narradoras de sus deseos, pensamientos.

Por su parte Yasyana Aguilar (2020:57) en su ensayo “Lo lingüístico es político” hace un análisis acerca de la dominación del lenguaje colonial y cómo a través de la discriminación, lenguas indígenas desaparecen paulatinamente, se puede ver como claramente se entretajan estas identidades (género y raza).

No es solamente a través del género sino también el uso de determinada lengua que se silencia, el colonialismo erradica a través de la violencia un sin número de lenguas. Posicionar a la voz de las mujeres como una voz autorizada y legítima es un asunto político que comienza en lo cotidiano y se aboga para que pueda trasladarse a lo público, en la toma de decisiones que les corresponden y en las cuales aún no se tiene una incidencia equitativa.

El lenguaje está constantemente permeado de formas de pensamiento impuestas que coadyuvan en perpetrar al sistema heteropatriarcal “esta tendencia del pensamiento heterocentrado a universalizar conceptos y a diseñar leyes generales que valdrían para todas las épocas, sociedades e individuos, reviste un

evidente (y eficiente) carácter opresivo” (Giamberardino, 2019: 80). Es imprescindible que se trabaje en desmontar los discursos hegemónicos, únicos y totalitarios de un sexo sobre el otro.

1.3 Técnicas narrativas para el trabajo social con grupos

El uso de las técnicas narrativas en el área de trabajo social ha sido poco explorado y propiamente es un espacio poco convencional si se parte de la premisa en que es mayormente empleado en el campo de la literatura y lo terapéutico, sin embargo, como incursionaron los hermanos Abels (2006), pueden ser un medio para el trabajo social con grupos, un recurso ampliamente utilizado en este campo aunado a hacer uso de lo transdisciplinario para adaptarlo a la intervención desde trabajo social:

La narrativa en el trabajo social, una disciplina que sostiene su práctica profesional en la conversación y la interacción, ha dado lugar a múltiples experiencias en el campo de la intervención social, multiplicándose las perspectivas de forma exponencial en las últimas décadas, al menos en lo que a la aplicación práctica de recursos narrativos se refiere (Guerrero, 2017: 100).

El uso de recursos como lo es la historia de vida, las entrevistas a profundidad, la elaboración de diagnósticos, el uso de la autobiografía, son elementos que nos dejan ver como la narrativa, está presente en nuestro quehacer en trabajo social tal como se puede observar en la antología *“La relevancia de la mirada y la palabra en las estrategias de intervención de Trabajo Social”*, donde se emplea como un recurso de estrategia de intervención e investigación social (Pérez-Ramírez, 2017: 65). El enfoque narrativo surge en los años 80’s de la mano del constructivismo social:

Desde esta posición ontológica y epistemológica relativista que alimentó el enfoque narrativo en sus comienzos, se predica que nada existe fuera del lenguaje mismo, y en la práctica el trabajador social se ocupa de comprender y desvelar cómo las personas identifican, ordenan y confieren un sentido determinado a sus experiencias, a través de las historias que crean acerca de sí mismos, los demás y el mundo que les rodea (Guerrero, 2017: 96-97).

De esta manera el enfoque narrativo está orientado a priorizar los relatos de los sujetos, pues son ellos quienes mejor conocen su historia, es acercarse no desde una posición de expertos, sino desde una escucha respetuosa.

Teniendo en cuenta que todos los relatos llevan detrás de sí, un contexto socio histórico en el cual son escritos, da además apertura a los relatos de otros actores, pues sitúa a la experiencia “personal” como una narrativa paralela y valiosa; de ahí la gran área de oportunidad a utilizarlos como una herramienta en trabajo social.

Las personas son ricas en experiencia vivida, [...] una gran parte de la experiencia vivida queda inevitablemente fuera del relato dominante acerca de las vidas y las relaciones de las personas. Estos aspectos de la experiencia vivida que quedan fuera del relato dominante constituyen una fuente, llena de riqueza y fertilidad, para la generación, o regeneración de relatos alternativos. (White y Epston, 1993: 32)

Ampliar los relatos de lo dominante permite ampliar las perspectivas, a través de las narrativas se sitúan relatos no escuchados y olvidados, acallados. Como profesión en busca de la justicia social, es necesario reposicionar estos relatos, dar cabida a espacios donde puedan gestarse.

La práctica narrativa ofrece un enfoque de trabajo social que apoya la búsqueda del significado de las cosas y del futuro que las personas desean. Ante el despliegue de los medios de comunicación, que promueven la idea de que la vida está cada vez más determinada genéticamente, la narrativa enfatiza la importancia del contexto y del papel configurador de la sociedad. (Abels, 2006: 65-66)

Es necesario replantear el discurso individualista que plantea que una persona es la única responsable de los hechos que acontecen en su vida, pues el contexto social en el que se desenvuelve forma parte de su historia como sujeto inmerso en este. Los espacios esperados para la escritura como la escuela y las bibliotecas han traspasado dichos límites, abriéndose camino en otros, cotidianos, casi en cualquier lugar, siempre que se tenga papel y tinta se puede ejecutar; en ella se ha vertido la necesidad de la expresión de ideas, sentimientos, registro de hechos, entre otros. Sobre este fenómeno Audre Lorde, proponía que las mujeres

tienen una necesidad poética, que no tiene que ver con el lujo, sino con la de narrarse, romper silencios.

La poesía es el instrumento mediante el que nombramos lo que no tiene nombre para convertirlo en objeto del pensamiento. Los más amplios horizontes de nuestras esperanzas y miedos están empedrados con nuestros poemas, labrados en la roca de las experiencias cotidianas. (Lorde, 2003: 13)

Las prácticas de lectura y escritura han sido históricamente limitadas en primer lugar para ciertas clases sociales y por otra parte para las mujeres, pues estas han sido asociadas con el poder. Lo cual hace aún más necesario trasladar la escritura a lugares accesibles y a público que suele quedar al margen de lo institucional.

La integración en la misma “comunidad lingüística”, que es un producto de la dominación política constantemente reproducida por instituciones capaces de imponer el reconocimiento universal de la lengua dominante, constituye la condición de la instauración de relaciones de dominación lingüística. (Bourdieu, 2008:19)

Las prácticas narrativas grupales son un medio por el cual las personas pueden observar la narrativa de su vida, a nivel personal y a su vez de forma colectiva, poder observar las narrativas colectivas ofrece un panorama más amplio sobre sus vivencias, en una comunidad que legitima, a través de la escucha e intercambio de relatos, sus experiencias. De esta forma los relatos que podrían parecer experiencias individuales permiten poner a la luz, como se ven atravesados socioculturalmente por su entorno. Esto ocurre cuando el diálogo interno es llevado al diálogo grupal.

La narración puede parecer monológica, pero su éxito para establecer la identidad inevitablemente debe basarse en el diálogo. Es en este contexto que finalmente deseo llamar la atención hacia las formas en que las identidades narradas están entrelazadas dentro de la cultura. (Gergen, 2007: 180)

Los relatos también tienen la potencialidad de hablar expresamente de ese contexto social, cultural y político. En ellos se inscriben enunciaciones acerca de lo que acontece, sobre esto Lanseros (2017, p. 71) menciona que la “poesía para el

pueblo” por ejemplo, tiene el potencial de comunicación social, en la que poetas expresan y propagan pensamientos, sensaciones, sentimientos y vida.

De este modo las prácticas narrativas situadas en lo colectivo y social son una herramienta, mediante la cual se pueden dar pie a relatos que más allá de lo estético, tienen como objetivo permitir la comunicación e intercambio en grupos sociales, excluidos del “lenguaje autorizado” del que habla Bourdieu (2008). Así, los sujetos partícipes, recuperan la agencia sobre sus relatos, considerando que sus experiencias, así como las narrativas sobre lo que tienen que comunicar, es importante y digna de ser escuchada por otros, que comparten en igual, mayor o menor medida esta experiencia en la que no se les ha otorgado la autoridad de hacerlo en ningún espacio.

La narrativa se convierte en colectiva, así como la escucha, la generación de espacios donde se pueda narrar y escuchar, específicamente en las mujeres, quienes han sido mayormente despojadas de estos, es una forma de romper estos silencios simbólicos que se perpetran en lo cotidiano. “Cuando las palabras de las mujeres se dicen a voces para que sean escuchadas, es responsabilidad de cada una de nosotras hacer lo posible para escucharlas, por leerlas, y compartirlas y analizarlas para ver como atañen a nuestras vidas” (Lorde, 2003:24).

Las prácticas narrativas en las mujeres a su vez permiten resignificar las experiencias ante los relatos dominantes poniendo en duda, aquellos en los que se perpetran estereotipos de género, logra colocar un nuevo entramado de voces que cuestiona la forma en que ha sido narrada la historicidad de las mujeres sobre sus cualidades, necesidades, sentimientos y pensamientos.

La escritura es la afirmación de la experiencia de los sujetos. Con ella producen otras significaciones a los signos aceptados socialmente como “femeninos” o “masculinos”. Este trabajo se ancla a la experiencia de su formación, por lo que su escritura se dedica a interpretar, analizar y entender los hábitos con los cuales fueron formados. (Arango, 2017: 37)

Poder afirmar los relatos, en las múltiples experiencias de ser mujer, significa no solo cuestionar y entender los estereotipos en los cuales se forma parte, es también poner a colación que esta experiencia está llena de hechos y verdades de las que

se es la primera testigo de ellos. Por otra parte, pese a las diferencias en las experiencias de otras, se comparte la similitud de poder nombrar su experiencia y en la que la escucha de otras mujeres, que tienen esta misma necesidad de nombrarse, se gesta un reconocimiento de la otra. Desde este reconocimiento, poder expresarse libremente con otras, contribuye a dignificar mutuamente las experiencias relatadas.

El arte feminista no ha sido un movimiento homogéneo, sin embargo entre sus diversas manifestaciones se coincide en hacer frente a la representación de las mujeres y priorizar sus experiencias, en tanto que lo lingüístico se enmarca dentro de un ámbito cultural y político, las practicas narrativas colectivas pueden enmarcarse tanto como una estrategia propia del trabajo social y a su vez como una manifestación de arte feminista enfocado a una intervención con mujeres, considerando que las prácticas artísticas no están enmarcadas únicamente en lo académico o estéticamente aceptado, los espacios populares y públicos, así como los medios digitales pueden ser espacios donde estas prácticas pueden darse cabida, ante un sistema que relega y deja en posición de subalternos estos relatos.

CAPITULO 2.

EMANCIPACIÓN, SORORIDAD, AFFIDAMENTO Y REDES DE APOYO ENTRE MUJERES

Un entrañable calor me abriga cuando el mundo me golpea. Es el calor de las otras mujeres, de aquellas que hicieron de la vida ese rincón sensible, luchador, de tierno corazón guerrero.

Alejandra Pizarnik.

2.1 Panorama de la situación de violencia hacia las mujeres

Aún tras la conquista de ciertos derechos para las mujeres, el patriarcado se encuentra vigente perpetrando diferencias que nos ponen en desventaja, por ejemplo, la brecha salarial. México ocupa el primer lugar frente a los 37 países que conforma la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (Tercera Vía, 2021). También es notoria esta desigualdad en la acumulación de la riqueza en hombres, de acuerdo con datos del periódico Sol de México (2020), los 22 hombres más ricos del mundo tienen en su poder la misma riqueza que todas las mujeres de África. En el sector educativo las áreas de ciencia y tecnología tienen poca ocupación por las mujeres, mientras que las asociadas a los cuidados como pedagogía, enfermería y trabajo social están feminizadas (Tercera Vía, 2021).

En los patriarcados contemporáneos todavía se sigue considerando a la mujer un objeto poseído por el varón, en cuanto que en la mayoría de los países lleva su apellido, está obligada a residir en su domicilio, al cuidado del hogar y al consorcio sexual a cambio de protección económica [...] la mayoría de los empleos a los que las mujeres, de hecho, accede –aunque legalmente todos le están abiertos–, son de tipo servil como: enfermera, asistente social, profesora de niños, abogada (López, 2002: 178).

Pareciera increíble pensar que actualmente las mujeres no gocen de autonomía, que predomine la desigualdad en el acceso a empleos dignos y remunerados de

forma justa, que la sobrecarga de cuidados en el hogar continúe feminizada aun en mujeres que están insertas en el campo laboral pagado y que eso se traduzca en una doble jornada.

Tal como afirma Kate Millet: “Aun cuando los grupos que gobiernan por derecho de nacimiento están desapareciendo rápidamente, subsiste un modelo, arcaico y universal, del dominio ejercido por un grupo natural sobre otro: el que prevalece entre los sexos” (1995: 68). Por esta razón, ante este panorama debe volcarse nuestra atención en las estrategias que pueden establecerse para hacerle frente a dicha problemática social.

2.2 La trampa del empoderamiento y por qué hablar de emancipación

Ante la violencia las mujeres han desarrollado diversas estrategias que les permitan desafiar los roles y desventajas asociados al género, lo cual no es una tarea fácil. En la agenda política se sugiere fomentar el empoderamiento de las mujeres para llegar a este fin, lo cual puede convertirse en un arma de doble filo. Idealmente el empoderamiento “conduce a lograr la autonomía individual, a estimular la resistencia, la organización colectiva y la protesta mediante la movilización” (León, 2001: 204).

Sin embargo, este concepto se ha tergiversado “Nuestro sistema capitalista de publicidad neoliberal ha encontrado en la palabra ‘empodera’ la solución perfecta para vendernos cosas con la idea de que esto nos está ‘liberando’. Es una palabra que ha sido lavada de toda connotación política y que juega con una ilusión muy cruel” (Ruíz-Navarro, 2019: 122). Hay poco consenso al utilizar el concepto empoderamiento, pues se utiliza tanto por empresas, como un producto, así también en las luchas políticas y eso genera ambigüedad. “Cuando se habla de empoderamiento hay que preguntar si se está haciendo referencia a lo mismo. [...] La variabilidad del uso y contenido hace que el término empoderamiento en sí mismo tenga poco significado” (León, 1997: 8). Se le ha desprendido mayoritariamente del sentido de movilización colectiva, así como del carácter político que busca el poderío de las mujeres, sí primeramente de manera individual, pero sobre todo como conjunto.

Sería erróneo creer que el empoderamiento es un proceso y obligación de carácter individual, esta liberación no es algo lineal e igual para todas las mujeres, ese cambio no es algo meramente deseable, hay que precisar que implica convertirse en mujeres empoderadas. Por ello, considero que el uso del concepto emancipación es más acertado, pues consiste en “salir de la tutela o de la dirección de otra persona, instancia o legislación (humana o divina)” (Garcés, 2020: 25). En el caso de las mujeres se apunta a salir de la opresión sexista en todas sus formas. “Las mujeres emancipadas, a lo largo de todo el siglo han mostrado su emancipación siendo muy subversivas con las costumbres, con las tradiciones y ritos que ya no representan lo que queremos ser” (Lagarde, 1998: 84).

Para hablar de emancipación, a su vez, se requiere hablar del concepto autonomía, la recuperación de esta, es el primer paso hacia la emancipación. En el sistema patriarcal las mujeres no gozan de autonomía en diversos niveles (económicamente, decisión sobre sus cuerpos, institucionalmente), esta falta de autonomía niega la existencia de las mujeres como sujetas, colocándonos en una posición en la que se depende de los otros para ser (hija, madre, esposa) esta identidad impuesta limita los derechos y libertades.

De acuerdo con Lagarde (1998: 6) la autonomía tiene una doble significación, en primer lugar, como autonomía en construcción y en segundo lugar como mujeres en autonomía, es decir, reconocer que se necesita autonomía, pues esto supone despojarse de esta identidad tradicional. No aceptar este lugar de dependencia y hacerse de los recursos necesarios para potenciar la autonomía colectiva e individual de las mujeres es emancipador. “El lenguaje político de la autonomía es uno de los campos más importantes donde esta se construye y también donde se plantea la posibilidad de enunciarla como pacto y no solo de reivindicarla como demanda” (Lagarde, 1998: 14). Al colocar a la autonomía en el marco de lo político logra trascender su carácter de demanda, pues los pactos sociales que la reconocen como necesidad, permiten que más mujeres puedan acceder a esta, ampliando los recursos y herramientas de las que se puede hacer uso, ya sea a través de los gobiernos, instituciones y colectivos de mujeres organizadas.

Otro aspecto relevante en la construcción de la autonomía para Lagarde (1998: 25-26) tiene que ver con observar de manera crítica quiénes somos las

mujeres. Tanto en nuestra historia personal, así como en el de nuestra genealogía, historizar la vida, es una ventana para saber que nuestra existencia no es algo natural y ya dado, saber que detrás de quienes somos esta un linaje de mujeres que ya se encontraban luchando por dejar su huella biográfica al mundo lejos de las narrativas dominantes. Tejer biografías y conocer las biografías de otras mujeres que nos antecedieron corresponde a reconocer la autonomía de nuestra voz.

Oír atentamente a cualquier otra mujer que habla, independientemente de su ideología, de sus creencias es una práctica política distinta. La oigo porque existe. Esto es un principio básico de la autonomía reconozco que existes y te escucho. Reconozco que existe y aprendo de ti. Y en sentido contrario: reconoces que existe y escuchas. Necesitamos ser solidarias, pero sóricas (Lagarde, 1996: 52).

Reconocer la autonomía en la voz hablada o escrita de otras, es imprescindible cuando se busca la emancipación, pues pese a la diferencia de discursos, algo en lo que coinciden las mujeres es la desigualdad de derecho al ser escuchadas, ya sea por otras mujeres y aún en mayor medida por hombres, a este derecho Lagarde (1996: 17) lo define como *equifonía*, el cual consiste en garantizar la palabra de las mujeres como legítima, dando de esta manera autoridad discursiva.

Este derecho logra trascender cuando se logra un lenguaje en el que las mujeres gozan de autonomía para comunicarse, “usar un lenguaje incluyente de las mujeres, un lenguaje de reconocimiento de que el género femenino no es inferior; ni superior ni peor ni mejor, sino que es” (Lagarde, 1997: 97) el lenguaje se vuelve político en tanto está inscrito en los pactos sociales y las mujeres participan de este en igualdad.

Por otra parte, también hay que considerar que este paso hacia la autonomía y emancipación puede estar obstaculizado por aquellos hombres que ven en ella una amenaza, lo cual puede desencadenar aún más actos de violencia en contra de mujeres que luchan por ella: “Los hombres no van a colaborar espontáneamente en la liberación de las mujeres, puesto que eso sería ir contra sus propios intereses. Se produce en esta década un aumento de las agresiones masculinas contra las mujeres” (López, 2002: 180), lo cual vuelve más necesario afianzar las redes de apoyo e instituciones que respalden este cambio ante dichas amenazas.

Lo dicho hasta aquí supone, que una de las trampas en el concepto de empoderamiento, es distanciarlo de lo colectivo y por lo tanto de lo político, ya que al alejarlo del análisis dentro de la estructura patriarcal, potencia una falsa sensación de creer que la situación individual elimina las desigualdades sociales, por consiguiente este proceso personal, debe siempre pensarse en la dualidad, como sujeta y como parte de una comunidad, una práctica política emancipadora consiste en trabajar un proceso autoconsciente con los recursos reales que se tienen para obtenerla, pensarlos en comunidad permite generar alianzas, compartir saberes y herramientas colectivas.

Uno de los aspectos fundamentales en la comprensión de los procesos de emancipación de las mujeres es reconocer cómo las mujeres de diferentes culturas y países han producido dinámicas sociales que han interrogado o han renegociado las limitaciones de las normas de género en vigor para alcanzar las mayores cuotas de derechos y autonomía. (Nash, 2006: 12)

Historizar y colocar la emancipación en el contexto social permite reconocer los procesos de emancipación anteriores, lo cual es importante ya que se abre un panorama distinto acerca de las identidades que tienen las mujeres en las narrativas dominantes, este diálogo también nos conduce a resignificar las propias identidades en el presente y construir futuras. “En los procesos de emancipación emprendidos, es necesario destacar las diferentes utilizaciones realizadas del llamamiento a las representaciones y a las identidades asignadas a las mujeres” (Nash, 2006: 12).

Rescatar las historias de emancipación, así como dejar evidencia de los propios procesos, es imperioso para luchar contra la identidad universal que coloca a las mujeres como objetos sumisos, sin autonomía, y que supone se acepta sin objeción o resistencia, o como una decisión individual; restándole importancia a los recursos materiales y simbólicos. Continuando con este orden de ideas, la construcción de espacios colectivos de mujeres es imprescindible en los procesos de emancipación y la lucha contra la violencia de género. Para la creación de espacios entre mujeres es necesario también saber cómo nos relacionamos con las otras, cuáles son las limitantes y fortalezas a las que nos enfrentamos en la construcción de estas asociaciones, por ello a continuación se profundizará en dos conceptos clave en las redes de apoyo entre mujeres: sororidad y *affidamento*.

2.3 Relaciones entre mujeres, la socialización femenina de la competitividad

Es necesario cuestionar la forma en que tradicionalmente son las relaciones entre mujeres, pues también entre mujeres se sostienen relaciones violentas.

Es difícil y doloroso advertir que también las relaciones entre nosotras son enajenadas, que repiten formas de poder tradicional. Espejismos de este tipo conducen a desconocer lo que realmente son las mujeres y lo que es cada una, y reducen e impiden apreciar los cambios progresivos (Lagarde, 2012: 49).

Darse cuenta de que también entre mujeres se establecen relaciones de violencia, puede ser incómodo, en el sentido que se deja de asumir el rol de sujeta víctima pasiva que recibe actos de violencia, implica hacerse consciente de las conductas misóginas interiorizadas hacia otras mujeres que se pudiesen haber ejercido. Ahora bien, ¿de dónde se originan estas formas violentas de relacionarse entre mujeres? “Esta enemistad histórica entre mujeres, está fundamentada en gran medida por la organización patriarcal, así como la educación y socialización de género. Las mujeres compiten por ser elegidas por hombres poderosos, estimulando la hostilidad” (Lagarde, 2012: 546).

Dado entonces, las mujeres aspiran a ser elegidas por otros hombres (pues eso presupone el medio por el cual pueden ascender de estrato social, adquirir status), se priorizan las relaciones con los hombres, en la búsqueda de ascender en una escala que las coloca por encima de otras mujeres, “la supremacía femenina patriarcal se basa en una escala sexual y de género que jerarquiza a las mujeres entre sí” (Lagarde, 2012: 546). Esta escala agudiza las diferencias, dentro de esta hostilidad resultan relaciones en las que prima la envidia y el conflicto, siendo así, es un arma de la que se vale el patriarcado para propiciar una lucha por ocupar un espacio, con base en la relación con los hombres.

La política patriarcal se sirve de las mujeres para dañar a las mujeres. Se convoca a las mujeres a ser insolidarias con las otras para ser aceptadas, valoradas o para ascender. En la sociedad competitiva, capitalista y neoliberal las mujeres luchan unas contra otras para ocupar espacios, hacer

prevalecer sus ideas o sus principios, y para avanzar en sus posiciones.
(Lagarde, 2012: 547)

Repensar las relaciones entre mujeres supone ir en contra de este orden, donde el poder de una mujer no signifique la opresión de otra, sino reconocer esto como una cualidad positiva mediante la que se fomente la emancipación y autonomía de cada vez más mujeres. Así mismo comprender que para comenzar a relacionarse de manera sorora requerimos de la autocrítica para identificar las conductas patriarcales con las otras. Cortar la cadena de violencias entre nosotras y centrarnos en aquellas en donde sí podamos propiciar la sororidad es una forma de hacerle frente a esta enemistad social.

Tenemos que identificar las relaciones de opresión que no solo se dan con los hombres sino también entre las mujeres. No porque seamos malévolas sino porque la estructura patriarcal funciona con relaciones de dominio intra-génericas. Suponer que entre las mujeres no hay relaciones de dominio es una fantasía. Hay relaciones de dominación entre las mujeres y podemos modificarlas [...] Tenemos que construir relaciones igualitarias entre nosotras; aprender a soportar que otras cambien sin morirnos de envidia (Lagarde, 1997:51).

Comenzar a cuestionarse las formas en las que nos relacionamos con otras mujeres, puede ser un primer paso hacia la construcción de una nueva forma de crear vínculos desde una mirada que permite la alianza, es apostar a centrarse no en la diferencia sino en aquello que se vivencia de manera similar, dejar de ver a la diferencia como un impedimento y que nos hace ser hostiles con las otras mujeres.

Por ello es necesario enfrentar esta misoginia abandonando aquellos prejuicios y valores de índole patriarcal mediante los cuales de manera tradicional nos acercamos a otras. De esta forma se impacta inmediatamente en interpretaciones, ideas y afectos, cambiando la mirada a otras mujeres a una que se base en el conocimiento y comprensión (Lagarde, 2012: 543). Refutar la narrativa dominante que nos coloca a las mujeres como enemigas es el primer paso para generar relaciones con un enfoque distinto, el enfoque de la autoconciencia de los grupos de mujeres feministas.

2.4 Sororidad

Entre las estrategias que se forjan en el feminismo contra la violencia de género, se encuentra las redes de apoyo entre mujeres sororales, es decir, partiendo desde la sororidad. La cual es definida como:

Alianza feminista entre las mujeres. Sororidad (del latín soror, sororis, hermana, e -idad, relativo a, calidad de; en francés, sororité, en italiano sororità, en español, sororidad y soridad, en inglés, sisterhood); enuncia los principios ético-políticos de paridad, ausencia de jerarquía patriarcal, y relación paritaria entre mujeres. Términos relativos: sororal, sórica, sororario, en sororidad (Lagarde, 2012: 543).

Marcela acuñó este término inspirada en el concepto *sisterhood* de Kate Millet y sororite de Giselé Halimi (Lagarde, 2006: 3) para repensar las relaciones entre mujeres y así formar pactos entre ellas, haciendo así la propuesta del concepto sororidad.

Practicar relaciones sororas significa dejar de ver a la otra como una potencial enemiga o rival, es reconocer a la otra como sujeta, priorizar la escucha y el buen trato, articular un intercambio, sin embargo, también es importante reconocer que no con todas las mujeres se podrán llevar relaciones sororas, esto no significa que eso llevara a perpetrar acciones de descalificación.

Abrir nuevas posibilidades de relacionarnos sororamente “significa la amistad entre mujeres diferentes y pares, cómplices que se proponen trabajar, crear, convencer, que se encuentran y reconocen en el feminismo, para vivir la vida con un sentido profundamente libertario” (Lagarde, 2012: 486) acudir a este encuentro con las otras es tejer una colectividad, una estrategia para accionar de manera tangible a las violencias y opresiones a las que todas en mayor o menor medida nos hemos enfrentado, lo cual nos vuelve compañeras de lucha. Permitiendo así construcciones de alianza pactadas de manera consensual y horizontal.

La sororidad es un pacto político entre mujeres y tiene un sentido filosófico para enfrentar la opresión de género y cualquier otra forma de opresión sobre la tierra. Es un pacto que está basado en el reconocimiento de la diferencia. Pactamos porque somos diferentes y no porque pensamos igual. En el pacto decidimos qué hacemos con las diferencias y qué no podemos acordar. La

sororidad es un pacto sobre la discrepancia, no sobre el común acuerdo (Lagarde, 1997: 52).

Abrazar la diferencia implica una apertura al diálogo, sabiendo que no en todo se podrá llegar a una homologación de formas de pensar. Sin embargo, si abogar por un consenso en los que se gesten acuerdos y un reconocimiento, para no seguir replicando formas de violencia entre mujeres. Dejando de lado esta competencia, generando alianzas, es posible unir fuerzas en la lucha por la emancipación de las mujeres.

La conciencia común que han ido tejiendo las mujeres sobre la necesidad de hermanarse con otras mujeres confiere al término sororidad ese eco positivo, también históricamente detectable, de irse poniendo de lado de la otra (y no del otro, del hermano) para cuestionar y modificar su puesto de relegación diseñado por el dominio patriarcal. (Posada, 2002: 340)

Es necesario que las mujeres potencien la relación entre ellas, pues se nos ha socializado para priorizar siempre las relaciones en torno a los hombres, aun cuando ha sido al lado de otras mujeres de quienes se recibe apoyo (emocional, económico, educativo, etc.), replantear la forma en que nos relacionamos con otras mujeres, permite tejer redes de una manera consiente, recíproca y sorora.

Hemos descubierto con asombro que desde los tiempos más antiguos han existido mujeres que trabajaron para establecer relaciones sociales favorables para ellas y para sus iguales. Y que la grandeza de la mujer se ha nutrido con frecuencia (o quizá siempre) de pensamientos y energías que circulaban y circulan entre las mujeres. (Águila, 1996: 36)

Si miramos hacia atrás tanto en la historia personal como social, descubriremos que, aunque se nos ha socializado en la competencia, las mujeres también hemos construido otro tipo de relaciones que se centran en los cuidados mutuos, el respeto y la solidaridad; estos en diferentes espacios como la familia, la escuela y con amigas. El problema está en que pocas veces analizamos por qué con ciertas mujeres nos relacionamos de una forma y con otras de manera violenta, ignorando la relevancia que tienen estos vínculos.

Probablemente a ninguna de nosotras nos han enseñado la necesidad de cuidar muy especialmente las relaciones con otras mujeres y de considerarlas una fuente insustituible de fuerza personal, de originalidad mental, de seguridad en la sociedad. (Águila, 1996:36)

Las relaciones con otras mujeres albergan un sostén y forma de resistencia poderosa, construir modos de vida distintos para las mujeres, requiere de la priorización y una consciente decisión de repensar nuestra relación con las mujeres en nuestra vida y en la sociedad.

La sororidad es la posibilidad de usar para nosotras mismas, en la alianza, los conocimientos y las prácticas amorosas, los cuidados afectivos e íntimos que, en la división genérica del mundo como madres, volcamos hacia los hombres y hacia los otros (Águila, 1996:34).

Una ética de cuidado entre mujeres y solidaridad política, nombrar los vínculos que creamos al igual que las premisas bajo las cuales queremos relacionarnos, son importantes si queremos afianzar redes de apoyo sólidas.

2.5 Affidamento

Otro concepto relacionado a las prácticas relacionales éticas entre mujeres es el *affidamento*:

El *affidamento* expresa una práctica de amor, solidaridad y respeto, que constituye de suyo un acto desestabilizador del ordenamiento patriarcal. La relación de *affidamento* supone y actualiza el mutuo reconocimiento a partir del cual es posible recrear una historia compartida, afirmar un presente común y proyectar un futuro liberador sin perder la propia singularidad. (Binetti 2016: 4)

Tiene como base un sentido libertario y por tanto emancipador, que rompe con la socialización patriarcal impuesta de desconfiar y ver como rival a las otras, lo que abre posibilidades de centrar tiempo y energía en vínculos que permitan una realidad menos brutal.

La palabra *affidamento* es bella, contiene la raíz de palabras como fe, fidelidad, fiarse, confiar. Es preciso saber que en las múltiples lenguas de una cultura milenaria no había ningún nombre para designar una relación social de este tipo, ni para ninguna otra relación entre mujeres. (Aguila, 1996: 36)

Este concepto tiene su antecedente histórico en los grupos de autoconciencia feminista que tienen como precursor la ‘Rivolta Femminile’ y que posteriormente sería retomado en 1983 por ‘Librería de Mujeres de Milán’ (grupos separatistas de mujeres) “La práctica política de las relaciones entre mujeres, el frecuentarnos, el amarnos, nos ha dado valor” (Librería de mujeres de Millán, 2006:107).

El principal objetivo de trazar relaciones entre mujeres desde el *affidamento* era poder pensar en una alternativa, en un mundo donde el referente “universal”, más bien masculino no era uno que satisficiera o que contemplara a las mujeres, por ello los grupos separatistas se convertían en un espacio de convergencias común con las otras para así generar y rastrear las estrategias emancipatorias colectivas:

Le llamamos mundo común de las mujeres, una trama de relaciones y de referencias a nuestras semejantes capaz de registrar, de dar consistencia y eficacia a nuestra experiencia en su integridad, recuperando y desarrollando también lo que ya han sabido hacer, en condiciones difíciles, como destellos de luz, muchas mujeres. En otras palabras, un estar en el mundo en relación con nuestras semejantes (Librería de Mujeres de Milán, 1983: 121).

2.6 Talleres feministas, el grupo pequeño y las redes de apoyo entre mujeres

Poder confiar en otras mujeres, contenernos, reconocernos, construir comunidad con sororidad y *affidamento*, aspirando a que sean cada vez más las que vivan en autonomía, acompañándonos, compartiendo y validando las experiencias, sentires y pensamientos es una gran estrategia, potente ante un contexto social hostil. Ocupando y creando colectivamente los espacios públicos y privados de los que se nos ha privado históricamente.

En la tradición feminista, compartir la experiencia y la conciencia ha sido fundamental para las mujeres. En pequeños grupos, las mujeres han reflexionado sobre sus vidas en un ambiente de confianza y de encuentro de género sin interferencia política que significa la presencia de hombres. El pequeño grupo es un hallazgo que ha permitido a las mujeres mirarse y encontrarse sin mediaciones, oír su propia voz, pensar por sí y para sí, dudar, aprender a identificarse genéricamente. (Lagarde, 2000: 66)

Los grupos pequeños como nombra Lagarde (2000: 66) tienen su importancia en el sentido de que son espacios físicos y mentales, donde la prioridad son las mujeres, además de quitar este peso de la vigilancia masculina, son espacios de introspección así como de reflexión colectiva, ya las precursoras de los grupos separatistas han hecho hincapié de lo vital e importante que son dentro del movimiento feminista, en tanto que es ahí justamente donde se logra esta conciencia de la condición y violencia contra mujeres y niñas.

No deben subestimarse los grupos pequeños en los grandes cambios sociales pues, grandes alianzas y acciones han surgido dentro de ellos, la incidencia en la vida cotidiana de las mujeres parte de estos grupos feministas puede desencadenar un efecto bola de nieve, en el que otras mujeres alrededor comiencen a cuestionarse su condición y las violencias naturalizadas.

Las mujeres parte de estos grupos, comienzan una ardua labor de colectivizar dichos saberes, pues se vuelve una necesidad social y política colaborar en la emancipación de sus iguales, una vez transitado el camino individual e introspectivo de la recuperación de autonomía y libertad, se comprende que, para poder gozar de estas, todas deberían poder acceder a ellas.

Uno de los principales recursos para la formación de grupos pequeños feministas es el de los talleres, los cuales tienen su fundamento en diversas teorías psicológicas y sociales, como lo es los grupos de ayuda mutua y de terapia grupal. En trabajo social con grupos por ejemplo es una herramienta para potenciar cambios frente a problemáticas diversas.

El objetivo central del Trabajo Social con grupos es potenciar las capacidades de las personas para hacer frente a los retos, oportunidades y problemas que se les presentan, en un entorno histórico concreto. (Fernández, 2014: 205)

El taller en si mismo para trabajo social ya es un recurso, sin embargo, con el enfoque feminista, se potencia su utilidad para la formación de grupos con el objetivo de abordar diversos temas y problemáticas de interés particular para las mujeres.

Los talleres feministas son espacios pedagógicos de conciencia y reunión entre mujeres, conducidos por una o varias mujeres con conocimientos y saberes sobre variados temas de interés desde la perspectiva feminista. Son experiencias que pueden durar desde unas horas hasta varios días según los objetivos; lo óptimo es que sean seriados (Lagarde, 2000:68).

Aquí es donde se conjugan las técnicas narrativas con los talleres feministas pues la escritura es una herramienta a través de la cual las mujeres pueden analizar y repensar dichas problemáticas tanto a nivel individual como colectivo. Aquello que se percibía como normal o como una experiencia aislada.

Escribir ayuda a elaborar lo que sólo estaba pensado de manera intrapsíquica. Al ordenar preguntas, dudas e interpretaciones feministas, nos asomamos a la experiencia vivida, a los deseos y a las fantasías que hemos analizado con otros parámetros (Lagarde, 2000:75).

Escribir como ya se describió en el capítulo 1, es un acto político y emancipador, sin embargo, la escritura colectiva en talleres de mujeres es a su vez un acto de nombrar la experiencia, las problemáticas y la violencia, cuando se hace desde una óptica feminista. De ahí su potencia para visibilizar y hacerse consciente, porque si bien no es la solución directa, si es un primer paso hacia la erradicación y lucha contra la violencia hacia las mujeres y niñas.

En la relación con otras mujeres es que pueden construirse espacios que generan lazos, vínculos, tanto a nivel personal como a nivel político, en los que si bien no habrá completa igualdad en formas de pensar, experiencias e historias de vida, sí puede haberlo en la lucha común hacia la autonomía y emancipación de las mujeres, aceptar la diferencia como intrínseca permite reconocer la existencia a su vez de conflictos; sin embargo, cambiando el paradigma acerca de cómo se pueden enfrentar, dejando de perpetuar violencia misógina o la competencia entre mujeres.

Es fundamental trazar círculos de mujeres, espacios comunitarios donde poder desarrollar nuestras capacidades y potencialidades, para luego liderar cambios personales y entornos locales. De esta forma se tejen relaciones nuevas, desde la diversidad de la propia subjetividad en interacción con la alteridad de la otra. (Martínez, 2017: 65)

Tanto la sororidad como el *affidamento* son conceptos que han demostrado la necesidad (en diferentes latitudes y contextos históricos) de generar formas distintas de relacionarse con otras mujeres, una práctica política contra la violencia hacia las mujeres y niñas, que tiene como objetivo pactar una relación basada en la confianza en la otra, una forma de resolver los conflictos y las diferencias de formas no misóginas. Dicha unión permite generar redes de apoyo frente a un mundo masculino e individualista competitivo.

Un taller es una excelente ocasión para conocer a mujeres desconocidas y aprender de otras a las que tal vez no elegiríamos fuera de ese sitio. Así, avanzamos en la eliminación de estereotipos y barreras. Y finalmente, es la oportunidad de ampliar amistades o apoyos fuera del taller. (Lagarde, 2000:78)

La virtud que tienen los talleres de escritura de mujeres es que son espacios donde se comparten problemáticas e inquietudes, que al colectivizarse y notarse similares fomentan la ayuda mutua de entre las participantes, la empatía con las otras no es algo que se dé, de manera intrínseca, sino que es algo que va construyéndose justo desde la reflexión propia sobre las relaciones con otras mujeres, la autoconciencia feminista así como la puesta en práctica de la sororidad y el *affidamento*.

Una de las estrategias de resistencia más efectivas que existe a la hora de hacer frente a cualquier tipo de adversidad, situación estresante y/o de difícil abordaje, es la unión y el apoyo mutuo de las personas afectadas que luchan por una misma causa. Las narrativas creadas que nacen de dicha unión son narrativas que emanan de los vínculos y lazos tejidos como fruto de la asociación. (Borja, 2018: 322)

La construcción de redes de apoyo, así como la recuperación de la autonomía para la emancipación son dos de los grandes objetivos a alcanzar en la ejecución de

talleres de escritura³ desde un enfoque feminista. Es necesario repensar y construir nuevos tipos de relaciones entre mujeres, basados en una ética del cuidado:

La ética del cuidado no es una ética femenina, sino feminista, y el feminismo guiado por una ética del cuidado podría considerarse el movimiento de liberación más radical (en el sentido de que llega a la raíz) de la historia de la humanidad. Al desprenderse del modelo binario y jerárquico del género, el feminismo no es un asunto de mujeres [...] sino el movimiento que liberará a la democracia del patriarcado. (Gilligan, 2020: 31)

Se habla de ética del cuidado para hacer referencia al cuestionamiento que supone a la empatía y bondad como cualidades ya preestablecidas y exclusivas de las mujeres (Gilligan, 2020: 18), las cuales suelen ser de beneficio para los hombres, por ello la propuesta es redirigirla a las mujeres construyendo cuidados mutuos y éticos, es decir sin explotarnos afectivamente.

³ Ver anexo 3 para encontrar un ejemplo de ejercicio para la ejecución de dichos talleres.

CAPITULO 3.

RELATOS DE VIDA DE MUJERES ESCRITORAS

Al escribir pongo el mundo en orden, le doy una agarradera para apoderarme de él. Escribo para grabar lo que otros borran cuando hablo, para escribir nuevamente los cuentos mal escritos acerca de mí, de ti. Para ser más íntima conmigo misma y contigo. Para descubrirme, preservarme, construirme, para lograr la autoautonomía.

Gloria Anzaldúa

Los siguientes relatos de vida se obtuvieron en entrevistas a profundidad realizadas a mujeres con el siguiente perfil:

- Escritora
- Experiencia como tallerista de círculos de escritura exclusivos para mujeres y feministas.
- Residente de la CDMX o área metropolitana del Estado de México.

Dichas entrevistas se realizaron en 2 encuentros con cada una de ellas y contaron con un guión semiestructurado enfocado en los ejes temáticos:

- I. Quién es y cómo se define esa mujer
- II. Experiencias violentas en su vida
- III. La escritura
- IV. Quién es después del proceso de escritura
- V. Emancipación y creación de redes de apoyo

Los encuentros se realizaron en la plataforma zoom⁴ y fueron videograbados para su posterior transcripción y análisis en categorías elaboradas a partir de la revisión bibliográfica y los temas más repetidos en todas las entrevistas, para la selección de fragmentos a citar se realizó una matriz de categorización, con los siguientes códigos:

⁴ Programa de software de videochat.

- I. Ser mujer, experiencias de violencia compartidas
- II. Escribir nos salvó, escribir nos sanó
- III. Relación con otras mujeres, autoconciencia feminista
- IV. Círculos de escritura para mujeres como alternativa a los contextos de violencia
- V. Redes de apoyo entre mujeres y emancipación

La elección de relatos de vida como parte de la investigación responde a lo ya abordado hasta ahora acerca del carácter simbólico y político del lenguaje, por lo que es fundamental entender que estas experiencias de carácter tanto empírico como académico, tienen una trascendencia en el análisis de la metodología para la autogestión de espacios de reflexión y escritura con perspectiva feminista. Es a su vez una forma de reivindicar estos saberes, desde las alteridades ante el discurso objetivista y heteronormado que también se interpela en la investigación social. Tal como afirma Monique Witting (2006: 50).

Este poder que tiene la ciencia o la teoría de actuar material y realmente sobre nuestros cuerpos y mentes no tiene nada de abstracto, aunque el discurso que produzcan sí lo sea. Es una de las formas de la dominación, su verdadera expresión. Yo diría más bien uno de sus ejercicios. Todos los oprimidos lo conocen y han tenido que vérselas con este poder que dice: no tienes derecho a la palabra porque tu discurso no es científico, ni teórico, te equivocas de nivel de análisis, confundes discurso y realidad, sostienes un discurso ingenuo, desconoces esta o aquella ciencia.

Esta constante calificación de la subjetividad en la investigación social (y de otras áreas científicas) realizada por mujeres, responde a una forma de perpetrar el discurso que demerita los descubrimientos y análisis elaborados en torno a nuestras propias formas de entender y explicar el mundo, donde pareciera que nuevamente solo los hombres tienen este privilegio, la capacidad de teorizar, de “saber” se nos arrebató, tal como cuestiona Donna Haraway (1995: 1):

La investigación académica y el activismo feminista han tratado repetidamente de ponerse de acuerdo sobre lo que significaba para nosotras el curioso término de «objetividad». Hemos utilizado toneladas de tinta tóxica

y gastado miles de árboles convertidos en papel para desacreditar lo que ellos han dicho y para dejar claro el daño que nos ha causado.

En ese sentido, no se utilizarán seudónimos para hacer referencia a las mujeres entrevistadas, ya que implicaría una contradicción en lo expuesto, pues no son meramente objetos de investigación, sino sujetas, parte de esta, ellas estuvieron de acuerdo ⁵ en utilizar sus nombres.

Abogo por una investigación que cuestione la forma hegemónica de construir conocimiento, ya que abocarnos a una sola forma limita las posibilidades de dar apertura a nuevos análisis. “El pensamiento heterocentrado nos lleva por el camino de una interpretación totalizadora de la historia social, de la cultura y las sociedades, del lenguaje y de los fenómenos sociales y subjetivos” (Giamberardino, 2019:81) Como mujeres escribir y teorizar es también un acto político frente a una visión única: la masculina.

3.1 Presentación de las mujeres entrevistadas

“La noche soy y aún escribo”

Sandra Ivette Gonzáles Ruíz es una mujer de 33 años, originaria del Estado de México del municipio de Atizapán de Zaragoza, actualmente reside en la Ciudad de México, vive con sus compañeras gatas Buma y Emma. Tiene los grados académicos de doctora y maestra en estudios latinoamericanos, licenciada en comunicación por la UNAM. Es Docente e investigadora en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la UNAM, también escritora, poeta, bordadora y dirigente de talleres autogestivos de escritura. Tiene 2 poemarios publicados: “Apuntes para entrar en un jardín” y “Del cuaderno de notas de la mujer pájaro”.

“Pa’ los que me dicen que mi rabia no tiene sentido”

Julia Ivalu Esquivel Virgen, 27 años originaria de la Ciudad de México, actualmente residiendo en el Estado de México, vive con su madre, padre y hermano. Licenciada en animación y arte digital por parte del TEC de Monterrey, diplomados en danza terapéutica humanística, antropología del arte, además de haber tomado talleres en escritura creativa y literaria. Imparte cursos de escritura y narración, escritora, poeta y artista audiovisual feminista. Ha publicado en diversos espacios como “La Coyol

⁵ Véase anexo 2.

Revista”, “Trapecio, revista literaria” “Poesía de morras”, en las antologías “Vita contemplativa: los invisibles”, “Teatro mínimo” y “Cuerpo o infierno”.

3.2 Ser mujer, experiencias de violencia compartidas

Ser mujer en un contexto patriarcal implica vivenciar experiencias de violencia múltiples y diversas a lo largo de la vida, violencias que suelen ser ignoradas, normalizadas e incluso justificadas, estas violencias están en casi todos (sino es que en todos) los ámbitos: social, económico, psicológico, sexual, educativo, etc. Bastaría con indagar en la vida de cualquier mujer para corroborar dicha hipótesis y darse cuenta de que en algún momento se ha sufrido violencia consciente o inconscientemente. “Visibilizar la experiencia de un grupo diferente saca a la luz la existencia de mecanismos represivos” (Scott, 1999: 86).

Diversas investigaciones como la de Coral Herrera (2018: 7) ponen de manifiesto como el mito del amor romántico es un mecanismo mediante el cual las mujeres desde niñas interiorizamos ideas alrededor del amor, pero que en realidad están repletas de estereotipos en torno a la masculinidad y feminidad orientados a cumplir mandatos de género en favor de valores patriarcales, así las mujeres son violentadas en nombre del amor.

...Creo que no he vivido una relación con varones que no esté marcada por la violencia, no, ya sea sutil o ya sea como ampliada [...] sientes que tienes que aguantar todo porque ¡Gracias que estoy contigo!, no, entonces, como que viví también relaciones amorosas súper tormentosas, que fueron como muy tremendo y justo en la maestría estuve con un tipo que la verdad ejercía una violencia psicológica muy tremenda como constantemente me hacía sentir mal, no, era una violencia psicológica muy fuerte. (S., Gonzales, comunicación personal, 17 de octubre del 2021)

Tenía esta idea pues si muy Disney, pero también súper idealizada [...] y si fracasa es porque no lo estás haciendo bien, entonces yo partía mucho de eso [...] él era pues si muy amable, y todas estas cosas, pero no me dejaba hablar, y con él yo me di cuenta que me tenía que hacer chiquita, con él fue muy raro, no sé, él era, bueno es filósofo y él tenía no sé cómo esta fijación de siempre estar hablando, cómo que su opinión era la más importante, su

idea era la buena, sus teorías eran las buenas, y las que yo decía o lo que yo pensaba como que no importaba tanto, y no es como que me dijera estas tonta, simplemente no pintaba, cuando yo estuve con él, tuve la oportunidad de hacer un viaje a Israel, Jordania y Egipto, nunca le pude contar nada, o sea, ¿si me explico?, y yo no me di cuenta de eso, como que igual poco a poco me fue minando, hasta que un día yo me sentía así, pues en el hoyo, termine con él, terminamos, y de ahí me vino como una depresión, yo decía como no es por él, obviamente si duele lo que sea, pero había algo más, y era esta autoestima minada, era como esta cosa de sentirme que me había perdido, y yo decía: es que esto está muy horrible, yo en ese entonces no supe nombrarlo, nunca vi como violencia, ni nada de esto porque el tipo era muy amable, entre comillas, y ya después fue como de nunca hablabas, y te tenías que hacer chiquita, y tú siempre tenías que ponerle atención, pero él no a ti, cosas así, y de hecho cuando yo estaba con él, yo no escribía, no podía escribir (J., Esquivel, 28 de octubre del 2021).

Es necesario cuestionar que las violencias nacidas en las relaciones de pareja no son problemas personales, sino una problemática que históricamente ha afectado a las mujeres al basarse en esquemas verticales y desiguales, donde se es explotada afectiva, sexualmente y lejos de vérsenos como una compañera amada se es constantemente violentada.

La familia también es un espacio en el cual se socializan los roles de género y en el que se vivencian experiencias violentas, quizá también es el primer lugar para aprender a silenciar y normalizarlas haciéndose uso de la lealtad, jerarquías internas y el valor social que tiene asignado. El cuerpo de las mujeres lleva inscrito estas violencias.

La historia del cuerpo de las mujeres es la historia de su desgracia, de sus más profundas heridas, humillaciones e ignominias [...] Mujeres, niñas, adolescentes y ancianas de la historia, todas tienen algo para contar, algo para callar, algo para llorar y en general ese algo se refiere a un episodio relativo a su cuerpo” (Thomas, 2006: 121).

Una violencia que me hizo como reconocer pues que vivía en un cuerpo de/ o leído como mujer, pues tiene que ver con la adolescencia, cuando un exnovio

de mi hermana mayor me agredió sexualmente, y además se hizo ahí todo un, todo eso que pasa siempre de pronto en las familias, esos silencios, que se hacen a propósito de las violencias que vives sobre con conocidos, y que de pronto una tiene que resolver sola, entonces como ese tipo de prácticas me pasaron muy chiquita (S., Gonzales, comunicación personal, 17 de octubre del 2021).

Sí bien ser mujer implica vivir ciertas experiencias de violencia, está su contraparte, la cual consiste en resignificar y visibilizar lo que implica reconocerse mujer, recuperando así nuestra agencia y dejando el rol asignado de víctimas sumisas obedientes.

La necesidad de distinguir entre 'posición femenina' con respecto a la subjetividad y lo que la cultura ha hecho de ella (magnificarla, denigrarla); lo simbólico mantiene a la mujer sea en posición de significante, sea en posición de fetiche. Pero también es preciso sugerir lo que las mujeres han hecho con esta posición femenina. (Girona, 2008: 85)

Como decía Julieta Kirkwood, la historia de las mujeres es también la historia de la rebeldía, de transgredir, en menor y en mayor medida, desde lo cotidiano, hasta el tomar las calles, hasta transgredir un montón de mandatos y reinventar y reconfigurar todo el tiempo el ser mujeres, yo creo que el ser mujer es eso, estar reconfigurando constantemente, por supuesto con una raíz histórica, pero creo que constantemente también estamos haciendo fugas, transgrediendo lo que nos dijeron que implicaba ser mujeres (S., Gonzales, comunicación personal, 17 de octubre del 2021). Las mujeres constantemente estamos siendo irreverentes frente aquella identidad impuesta asociada a la feminidad hegemónica.

Para mi ser mujer es ser creadora, es ser dadora de vida, pero no solo de vida humana, sino de dar vida a proyectos, dar vida a ideas, dar vida a emociones, dar vida, como todo eso, también es que es muy revolucionario ser mujer creo hoy en día, no (J., Esquivel, 28 de octubre del 2021).

3.3 Escribir nos salvó, escribir nos sanó

Diversas autoras han manifestado la importancia de la escritura, Clarice Lispector (2016: 6) decía: "Yo escribo como si fuera para salvar la vida de alguien. Probablemente mi propia vida", por su parte, Audre Lorde manifestaba: "para las

mujeres la poesía no es un lujo. Es una necesidad vital” (2003: 13), la necesidad poética como una necesidad de nombrar lo no nombrado, eso que yace en la oscuridad, la experiencia de las mujeres. Cristina Peri Rossi (2021) menciona “es un ejercicio constante de exploración y crítica, sin rehuir el valor de la palabra como expresión de un compromiso con temas claves de la conversación contemporánea como la condición de la mujer y la sexualidad”. La escritura es un espacio que sistemáticamente ha sido ocupado por hombres y en el que simbólicamente se llevan inscritos muchos prejuicios acerca de las mujeres y su deber ser dentro de los roles de género.

La escritura para nosotras y especialmente para como dice la Anzaldúa: las tercermundistas, pues es un espacio recuperado y arrebatado, no, un espacio del que hemos sido excluidas históricamente, entonces es parte también de construir ese territorio que recuperamos, es la escucha a otras, escribir también se completa con escuchar/leer a otras, no solo además a las autoras legitimadas o a las autoras famosas, en boga, sino también a la otra que escribe, es importante que las chicas que inician, sepan pues que estamos dispuestas a escuchar y leerles, no, que habemos quienes vamos a validar también su escritura (S., Gonzales, comunicación personal, 17 de octubre del 2021).

La escritura para las mujeres no representa lo que, para los hombres, no es un espacio meramente literario, es un espacio político mediante el cual nos antepone al mandato de vivir silenciosamente la violencia, tal como menciona Florence:

Escribir con este sentimiento de que era definitivamente nuestra única manera de empezar a existir. Escribir no para ser editadas, no para ser reconocidas, sino para no perderse en este mundo tan poco hecho para nosotras. Escribir solo para reconocernos y sobrevivir (Thomas, 2017, párrafo 5).

No se puede ignorar que la escritura y el lenguaje han sido dominados por los hombres, de ahí la necesidad de escribirnos, de reapropiarnos de la voz, una necesidad que tiene una doble función “tomar la palabra y escribir, por una parte, pero, a la vez, tratar de que sea nuestra palabra. Sin asumir automáticamente la palabra del otro la escritura del otro o sea la palabra oficial, aquella del hombre”

(Thomas,2006: 196) Al escribir negamos que la visión masculina es la única, universal y válida.

Hay varias relaciones de poder que atraviesan la literatura, y una de ellas es que ha estado históricamente dominada por varones, no, masculino, también por supuesto que está el tema de clase, ha estado también dominado por hombres y algunas pocas mujeres de clases medias altas, entonces mi práctica escritural es sobre todo con mujeres periféricas, no, con mujeres que no estamos en el centro de la literatura, sin cuartos propios, no, o que los cuartos propios nos nacen de jornadas pa' poder pagar la renta, entonces es básicamente con quienes trabajo (S., Gonzales, comunicación personal, 17 de octubre del 2021).

Afirma Joane que las mujeres al historiar nuestra experiencia, estamos efectuando un acto insurrecto “Las reivindicaciones sobre la legitimidad de la historia de las mujeres y de las mujeres cuyas historias explican [...] la experiencia vivida de las mujeres conduce directamente a la resistencia frente a la opresión” (Scott, 1999: 97). Historias que dan cuenta de vivencias diversas y distintas.

He trabajado mucho esas particularidades de la escritura de las mujeres y que tiene que ver con nuestra experiencia histórica, no, con lo que significa ser mujeres en además en su diversidad [...] desde hace muuuchos años las mujeres han intentado romper esos parámetros, no, entonces también hay mucha escritura del deseo, de la pasión, de mucha poesía transgresora a partir de los ochentas, mucha escritura que transgrede esos lugares asociados a las mujeres, entonces también justo parte de lo que recuperaba en la tesis es que creo que las mujeres escriben desde el cuerpo, desde la experiencia histórica (S., Gonzales, comunicación personal, 17 de octubre del 2021).

Al hablar de la escritura de mujeres en la actualidad es necesario regresar y hacer un recorrido histórico de las predecesoras, de aquellas antes que nosotras que ya se encontraban rompiendo paradigmas a través de su pluma, por dos razones: porque son un referente y para no permitir que sean borradas como lo han sido predominantemente hasta ahora.

Este gesto genealógico atraviesa hoy el trabajo de numerosas escritoras, frecuentadoras de las letras del pasado para escribir en el presente. La crítica latinoamericana feminista, en diversos frentes y puntos de partida, se ha

concentrado en los elementos discordantes de la historia de las mujeres y de sus producciones discursivas (Mattalia, 2003: 136).

Cuando escribimos también disputamos los referentes, las realidades, lo simbólico también, las representaciones a partir de los 80's hubo una ruptura importante, se revienta el concepto de 'literatura femenina' y más bien empezamos a trabajar este concepto de literatura o poesía escrita por mujeres, es distinto, porque justo pone en la mesa la diversidad de esas escrituras [...] algunas escritoras en los 80's empiezan a emplear metáforas que no eran comunes en las mujeres, como Heidi Navarro cuando dice, 'Soy mujer de flor en pecho y me declaro termita asesina' o una leona, no, esa metáforas no eran comunes [...] lo femenino era asociado a lo 'delicado, ser objeto de, sufrimiento' pero no estas metáforas, que nos abrieron camino, estas metáforas otras, que también son otras maneras de representar la vida y la historia de las mujeres, y que ha sido parte de la escritura escrita por mujeres de América Latina (S., Gonzales, comunicación personal, 17 de octubre del 2021).

La escritura es un mecanismo para romper identidades y crear nuevas, la autorrepresentación diversa de las mujeres es imprescindible, para quebrantar esos tipos ideales dentro de la sociedad que por años nos han limitado y colocado en espacios pequeños, invisibles "escribir es también un borrado de las huellas. La primera consignación del acto de escribir es doble: construyo y destruyo, *escribo y rompo*" (Mattalia, 2003: 332).

El lenguaje como estaba hecho no nos alcanzaba para representar nuestras experiencias, nuestra vida, entonces en la poesía empezaron también los casos de violencia, empezaron a aparecer la violación por ejemplo, la poesía fue el primer terreno donde se empezó hablar sobre violencia durante la dictadura, antes de todos los análisis, antes de los textos académicos, pues aparecía primero en la poesía, entonces claro la escritura disputa, le disputa a este mundo patriarcal, capitalista, colonialista, cisheteronormado, gordofóbico, capacitista (S., Gonzales, comunicación personal, 17 de octubre del 2021).

El lenguaje es un medio de socialización por el cual se perpetran discursos y reflejan las posiciones de las personas en el mundo "en la medida que construye la realidad expresa las desigualdades que caracterizan una sociedad y no solo las desigualdades de género, expresa también las de etnias y las de clase, entre otras"

(Thomas, 2006: 189) por ello a través de la escritura se pone en tela de juicio esos discursos.

La escritura también ensaya maneras de ser y de entender la realidad y otras maneras de relacionarnos con nuestros cuerpos, con nuestra historia, con nuestra memoria y con nuestra genealogía (S., Gonzales, comunicación personal, 17 de octubre del 2021).

Escribir como mujeres significa un medio de supervivencia, recordar los dolores que dejaron las violencias y opresiones sobre nuestros cuerpos, para poder sanarlos “la historia del cuerpo femenino nos atraviesa tanto la vida y la conciencia, se nos adquiere tanto a la piel y ha cimentado de tal manera nuestra dolorosa memoria” (Thomas, 2006: 115) al nombrarlos, nos liberamos de ellos.

Escribimos desde el cuerpo, Pizarnik decía hacer del cuerpo el cuerpo del poema, no escribimos con la cabeza o no escribimos con la mano sino escribimos desde todas las sensaciones que nos atraviesan desde el cuerpo, como también nicho epistemológico, nuestro cuerpo que tiene saberes ancestrales, que saben cómo sobrevivir y que con todo esto es también con lo que escribimos (S., Gonzales, comunicación personal, 17 de octubre del 2021).

Cuando se habla de la escritura para las mujeres y se dice que es una literatura menor, no se refiere a que se dé menor valía, sino que nuestra escritura no busca fama o reconocimiento de la Literatura, esa con mayúscula que ocupan los hombres, puesto que el acto escritural es nuestra forma de reconfigurar nuestra experiencia y la de otras mujeres, un acto político “reconstruir la memoria, reinsertarla en la vida cotidiana, producir y fabular un pueblo y una literatura menores, es una tarea de la que se están haciendo cargo las mujeres como reivindicación de la pasión de vivir” (Mattalia, 2003: 135).

Volver a nombrar el mundo, volver a nombrar nuestros cuerpos, volver a nombrar nuestras experiencias, arrebatar las categorías contra esos lenguajes impuestos, por eso también la escritura era un terreno para nombrar desde todas partes nuestros cuerpos (S., Gonzales, comunicación personal, 17 de octubre del 2021).

Se dice que el cuerpo de la mujer ha sido el terreno del poder patriarcal, puesto que a través de su narrativa este ha representado ser un objeto de deseo, el masculino

La historia de nuestro cuerpo sigue siendo la historia de un cuerpo para el otro. Para la mirada masculina, para el deseo del otro [...] es que la historia de nuestro cuerpo ha marcado de manera dramática nuestro devenir histórico. Y será largo de construir esta manera particular de existir siendo mujer (Thomas, 2006: 130).

Siempre que terminaban de describir a una mujer, de presentar una mujer, o todo esto, pues yo nunca me sentí identificada como con esas mujeres que aparecían, me acuerdo mucho de esa expresión de “pasos elásticos” y no sé qué, como que toda acá pues o femme fatale o virgen pura, no, cosas así, y aparte los son, porque los hombres dicen que son, no por algo de ellas, y mucho era de ahí yo no quiero (J., Esquivel, 28 de octubre del 2021).

Estas representaciones no son una cuestión menor, ha significado encasillar a las mujeres en dos categorías de polos opuestos, en aquellas que les generan respeto y en las que ven como objeto de su deseo. Cuando los hombres perciben a las mujeres solo en estas dos formas se toman el derecho de colocar a su conveniencia en estas dos posiciones, pero en ninguna de las dos se nos observa de manera completa, ni como persona sujeta a la mujer.

Me interesaban los personajes femeninos, porque yo crecí con esta narrativa, ósea ya consciente ahora, de si yo quiero hacer que mi historia valga o que mi historia se cuente tengo que hacerlo desde los cánones masculinos, [...]Y en estas otras novelas⁶, si bien no es aplaudido lo que hacen las mujeres, si hay como una resolución interna, ósea no como al nivel en la sociedad que se mueven las heroínas, no sé, pero hay algo interno, hay algo interno que sana, que crece que se cultiva, algo de eso y que empezaba a hacer clic conmigo, como de ¡wow!, Yo también me he sentido así” (J., Esquivel, 28 de octubre del 2021).

Lo imprescindible que es para nosotras tomar la palabra cada vez que podemos, decir lo que tenemos que decir y, además, decirlo desde una

⁶ Refiriéndose a las novelas escritas por mujeres.

nueva escritura, una nueva palabra, o por lo menos otra escritura, otra palabra que sea capaz de reflejar nuestra particular manera de habitar, interpretar y actuar sobre el mundo (Thomas,2006: 196).

Las narrativas de las mujeres sobre sus propias experiencias distan abismalmente de las escritas hasta ahora por otros, cuando se logra poner sobre papel o leer las de otras mujeres, se nota la diferencia, el poder identificarse, saber que esas vivencias no son exclusivas, que esa sensación de incomodidad al leer estos textos describiéndonos no es casualidad, puesto que no es nuestra historia, porque no somos eso, no somos objetos, no somos seres pasivos, no somos puras, ni perfectas, ni santas. Nos encontramos reescribiendo la historia y recuperando la de nuestra genealogía.

Una historia pensada, no como prótesis que agregan lo que falta y se adosan a las historias oficiales, sino como construcción de nuevas líneas de sentido para interpretar la cultura. Esta tarea, cuya aspiración es sustentar a los movimientos sociales desde la creación artística y la reflexión intelectual, ha promovido la estructuración de genealogías, el rastreo y señalamiento de nuevos orígenes o nuevas interpretaciones del origen (Mattalia, 2003: 135).

Reapropiarse del espacio escritural es un acto de supervivencia urgente para nombrarnos y recuperar las narrativas disidentes, que ya otras mujeres escritoras han enunciado, pero que no han sido lo suficientemente difundidas como para ser un referente, o que han sido destruidas, escribir como acto político que reivindica la experiencia de las mujeres, no porque sea mejor, ni peor, sino porque ha sido silenciada y borrada de la historia. “Consideramos incompleta una historia que se ha constituido sobre huellas no percederas. Sobre la presencia de la mujer no se nos ha dicho nada, o lo que se ha dicho se ha dicho mal: nosotras debemos redescubrir dicha presencia para saber la verdad” (Lonzi, 1970: 13) abogar por referentes desde esta óptica, que permitan a las mujeres conocer su historia y crear modelos autorepresentativos con los que generaciones futuras de niñas y mujeres puedan identificarse.

3.4 Relación con otras mujeres, autoconciencia feminista para la sororidad y affidamento

Como ya se abordó en el capítulo dos, la relación entre mujeres está profundamente atravesada por la socialización que se recibe desde edades tempranas, dicha socialización en la que se nos educa para generar desconfianza y competitividad entre nosotras, se interioriza la misoginia. Sin embargo, como afirma Lonzi (1970) mediante la autoconciencia feminista de los condicionamientos culturales opresivos, algo cambiaba en el sentido de la vida, lo que incluye la relación entre mujeres, una vez conscientes, haciendo autocrítica sobre las formas de violencia que pueden ejercerse, conceptos como sororidad y affidamento aparecen como una forma de replantear y generar vínculos distintos, que estén encaminados hacia la liberación colectiva.

Me pude acercar al feminismo [...] a partir de ahí empecé a cambiar, sané algunas relaciones, te digo que la maestría era un ambiente muy masculino [...] que también nos ponía en competencia, a mí me ponían mucho en competencia con una compañera en específico que también vivió violencia en ese grupo, que se llama Andrea, entonces éramos como enemigas, por supuesto muy promovido por la relación masculina, y justo en Argentina después de mis acercamientos, pues le escribí y empezamos a sanar nuestra relación y hoy es una de mis mejores amigas [...] a partir de eso, pues si empecé a relacionarme distinto con las mujeres, a hacer manada con las mujeres (S., Gonzales, comunicación personal, 17 de octubre del 2021).

La autoconciencia feminista, lograr cuestionarnos nuestra misoginia permite crear nuevos espacios, colectividades, tal como apunta Marcela “quien desmonta su misoginia está en condiciones de modificar las formas de comportamiento y de relación entre mujeres al eliminar prejuicios de supremacía propia y la mirada hostil a la otra” (Lagarde, 2012: 544) así podemos construir con las otras y hacerle frente a un mundo que no ha sido hecho para las mujeres.

La violencia de mujeres con mujeres cambia, se va, desaparece, en esto de yo no soy tu competencia, soy tu colega, tuve esa experiencia con otra escritora que las dos sacamos un taller muy similar casi al mismo tiempo sobre el viaje de la heroína, y pues pudo haber sido un tema, de ‘ah yo soy mejor, seguro pinche vieja

me copio' o no sé, pudieron haber pasado mil cosas y lo que hicimos fue de 'ah estas trabajando ese mismo tema, que tal que un día nos ponemos a platicar', platicamos y un día dijimos 'que tal que hacemos un taller juntas', y eso es muy padre, tener justo otra cosa desde la colectividad de ser colegas y seguir generando (J., Esquivel, 28 de octubre del 2021).

La sororidad y el *affidamento* nos permiten no solo pensar como construir nuevas relaciones, sino también en alternativas para la resolución de conflictos, las diferencias van a existir y no será del todo fácil gestionarlas, pero es necesario reconstituir los vínculos entre mujeres.

Las síntesis entre amistad, compañerismo y parentesco y el soporte en las ancestras, entre mujeres construidas a la luz del sentido de vida feminista constituye la sororidad que se convierte en pauta de relación entre amigas, parientas, conocidas y desconocidas y aún entre quienes discrepamos. La sororidad es un principio universal de relación con todas las mujeres y es un recurso para enfrentar conflictos entre mujeres de formas inéditas, sólo con la eliminación de la misoginia (Lagarde, 2012: 548).

Repensar las relaciones con otras mujeres para generar alternativas es fundamental a la hora de crear espacios separatistas, espacios colectivos seguros en los que podamos dialogar con otras, enfrentar la opresión y violencia juntas.

3.5 Círculos de escritura para mujeres como alternativa a los contextos de violencia

La creación de espacios separatistas exclusivos para mujeres nace como una alternativa necesaria en la que no exista vigilancia masculina, espacios donde las mujeres pueden hablar libremente. "No estamos hablando de un espacio físico (aunque es cierto que estamos incluso privadas del espacio físico) sino de un espacio histórico, psicológico y mental. Nosotras, pertenecientes a 'Rivolta Femminile', lo ocupamos poco a poco con la autoconciencia de los grupos de mujeres" (Lonzi, 1970: 91). Estos círculos están enfocados también en generar espacios seguros en un marco de sororidad y *affidamento*. La escritura y los grupos de mujeres son espacios de convergencia, espacios seguros donde compartirse con otras.

Lo primero que se me viene a la mente, es no tengo que justificarme, no tengo que estar validándome, tenía yo antes, todavía tengo esto de tener un discurso súper desarrollado, súper argumentado, para poder decir una opinión chiquita, para poder decir mi opinión vale, porque yo ya hice todas estas cosas, que luego con los hombres no sucede, ellos dicen algo y se les cree y se les aplaude o se les valida, y las mujeres tenemos que llevar casi casi una tesis por cada argumento que queremos decir, por cada comentario una tesis y en los círculos de mujeres no, en círculos de mujeres te aprecian y punto, yo ahí escribo poemas y me los aplauden y no por esta cosa como condescendiente de 'ah sí nos vamos a aplaudir todo', no, o sea ven realmente mi talento (J., Esquivel, 28 de octubre del 2021).

Poder acceder a espacios donde no se ponga en duda aquello que tenemos que decir puede ser transformador para quien recupera el uso de su voz, construir esa confianza y validación es fundamental. “Es como si las mujeres estuviesen siempre atrapadas por la misma propensión a justificarse, que es el reflejo de los dominados/as, el síntoma de los oprimidos/as” (Mathis, 2021: 172). Recuperar espacios para hacer uso de la voz ya sea oral o escrita es un detonante para la liberación “lo que no se nombra no existe y, en ese sentido, el idioma hace parte del arsenal de exclusión de las mujeres. La primera herramienta de nuestra liberación es el lenguaje” (Thomas, 2006: 190) es urgente nombrarnos, escribir, hablar, creer en nosotras.

Los espacios de escritura también pueden fungir como espacios terapéuticos, en tanto que se abordan situaciones y problemáticas que llegan a ser traumáticas o dolorosas y para las cuales no se ha tenido el espacio para hablar de ellas “a menudo acuden a terapia, cuando las narraciones dentro de las que ‘relatan’ su experiencia —y/o dentro de las que su experiencia es ‘relatada’ por otros— no representan suficientemente sus vivencias” (White y Epston, 1993:31) y aunque no sustituyen los espacios de terapia propiamente psicológicos, si pueden ser un espacio de contención emocional importante.

Me han dicho que les sirve mucho, como de ‘wey hay muchas cosas que ni en terapia saco y aquí salen’, y eso a mí me parece increíble [...] De sanación, de acompañamiento, de toma de consciencia, de generar como esta red de apoyo,

ahora que doy talleres, me he dado cuenta de eso, pues si poderlo platicar sin que nadie te juzgue, sin que nadie te diga ni te vea feo, o sea este lugar es donde puedes decirlo, es llevamos todo este tiempo sin tener estos lugares y de repente encontrar estos lugares se siente pues muy bonito, te apapacha, te amamacha mucho, y creo también da mucho esta confianza, da mucha seguridad, no te hace sentir sola, hace que tu voz si tenga eco y eso te cambia la vida (J., Esquivel, 28 de octubre del 2021).

La escritura funge como una catarsis de las vivencias que no se ha tenido oportunidad de expresar en ningún otro espacio “me gusta aprovechar contigo la página en blanco, que hoy día es una pantalla en blanco, para dejar circular mis exasperaciones y mis rabias desde hace años” (Thomas, 2006:195) porque si bien cada vez más se hace hincapié en el derecho al acceso a la salud mental y los espacios terapéuticos, no todas las personas tienen acceso, así la escritura se convierte en una herramienta sanadora y terapéutica al mismo tiempo.

En el taller también hubieron chicas que habían atravesado la pérdida una de su papá y otra de su mamá en este año no y como el taller de escritura era también un espacio para sanar de esos duelos, que les ayudaba a escribir pues sobre las personas que habían perdido y justo escribieron poemas sobre las pérdidas, entonces creo que también ahí hay una forma terapéutica que ha tomado algunos de los talleres para sanar [...] las compañeras que encuentran en el taller una forma de sanar duelos, pérdidas, de sanar sus propias cuerpos (S., Gonzales, comunicación personal, 3 de noviembre del 2021).

Tomarnos tiempo para escribir con otras rompe con este rol de mantenernos a la disposición y servicio de los demás, es recuperar la autonomía de ponernos como prioridad, también es romper con la lógica capitalista de mantenernos ocupadas y produciendo sin derecho al ocio o descanso.

Platicábamos en el último taller de la importancia de arrebatarle al capitalismo y al tiempo productivista pues estas horas que para la productividad son inservibles, no cuatro horas de sentarte con otras mujeres a escribir poesía, que es como un tiempo perdido para el capitalismo y que para nosotras es tiempo vital, entonces como estar en un taller de escritura también es una manera de contraponerse al

tiempo de la productividad y al tiempo capitalista en ese sentido (S., Gonzales, comunicación personal, 3 de noviembre del 2021).

Para generar un ambiente apto para compartirse con otras es necesario que el espacio sea captado como seguro, tener la confianza que lo ahí dicho puede llegar a ser comprendido y escuchado en toda la extensión de la palabra, un espacio libre de las violencias cotidianas en el que se está en completa libertad de decidir qué hablar o que no, tener la certeza que las mujeres que conforman ese círculo son compañeras, no enemigas.

La idea es construir espacios seguros donde podamos darnos contención entre todas, y creo que eso no es algo que aprendemos y ya, sino que es algo que se da sobre la marcha, pasa que algunas chicas se quiebran o cuentan cosas muy dolorosas y mientras en el chat todas las demás la están apoyando y le están dando contención, no, en el chat le están dejando mensajes, entonces ahí esa técnica de contenernos entre todas creo que se da en el flujo del taller (S., Gonzales, comunicación personal, 3 de noviembre del 2021).

Tejer una red donde se pueda hablar abiertamente, ser vulnerable sin el temor de ser lastimada o juzgada, desbordarse emocionalmente sabiendo que hay alguien a lado sosteniéndote, escribir y enunciar en voz alta esos escritos colectivamente, es una de las estrategias para crear espacios seguros entre mujeres.

Escribir en colectivo, que no es lo mismo escribir tu sola, en tu casa, que escribir con otras que sabes que, si te quiebras, pues, así como te están escuchando lo que escribiste, también te van a dar contención, entonces una muy importante es la contención colectiva que hacemos (S., Gonzales, comunicación personal, 3 de noviembre del 2021).

También es importante respetar los procesos individuales, porque para algunas es más difícil verbalizar lo escrito, escribir es un paso, enunciarlo en voz alto es otro, porque puede representar confrontarse con momentos demasiado dolorosos.

Cuando una mujer toma la palabra en una asamblea una reunión, un seminario o un taller, su palabra atraviesa su cuerpo, arrastra su vida, su

historia [...] cuántas veces la vida invadió sin permiso mi discurso y he sentido mis palabras atrapadas por la emoción y también por el dolor de hablar en nombre de la historia de las mujeres (Thomas, 2006: 209).

Saber que estamos ahí, también dar espacio al silencio, a veces después de que alguien se quiebra hay unos minutos de silencio que son importantes también, para saber también si la chica puede continuar leyendo, no, que me paso en el último taller que una chica estaba llorando a mares y me pidió que yo leyera su texto no, entonces también darles espacio a las lágrimas y después a la mitad del taller me dijo que ya podía hablar y ya podía ella enunciar sus propios textos (S., Gonzales, comunicación personal, 3 de noviembre del 2021).

Los círculos de escritura se convierten así en lugares de acompañamiento colectivo, con carácter sanador de la herida patriarcal que ha hecho creer a las mujeres que sus experiencias son menos válidas o que “exageran” en cuanto a sus sentires, de recuperar esa confianza en nuestros saberes, experiencias y capacidades “reconocemos fácilmente que ‘de esto no sé’, o tomamos tímidamente la palabra con un ‘me parece’ o ‘creo que’, ese creo que casi nunca es utilizado por los hombres” (Thomas, 2006: 194) de tomar la palabra plenamente.

3.6 Redes de apoyo entre mujeres y emancipación colectiva

Ante contextos patriarcales y violentos las alianzas de mujeres se vuelven urgentes, contar con las herramientas necesarias y colectivizarlas para crear redes es una labor trascendental en el quehacer de profesiones como la de trabajo social, compartir espacios seguros con otras mujeres puede ser un terreno fértil hacia la construcción de redes de apoyo.

Las amigas son las magas que nos ayudan a sobrevivir en ese mundo tan poco hecho para nosotras. Y me he preguntado múltiples veces, en momentos de desánimo y depresión al constatar la lentitud de los cambios culturales, al conocer nuevas cifras de violencias, de feminicidios, de violaciones de niñas, cifras que no bajan o poco bajan, qué sería de nosotras sin ese mágico encuentro de mujeres entre ellas, ese mágico acompañamiento de nuestras amigas, de estas compañeras de ruta que, con algo de magia, terminan alentándonos y confortándonos a seguir caminando,

a seguir pensando que es posible, que lo lograremos, que lo estamos logrando (Thomas, 2016, párrafo 4).

Son vitales para todas y especialmente para quienes vivimos en estos contextos como tan violentos [...] para mi si marcan incluso nuestra sobrevivencia, yo estoy muy segura que no hubiera sobrevivido a la crisis que atravesé sin mis redes, sin compañeras como cuidando, alimentándome, acompañándome a la terapia, de verdad que yo no hubiera sobrevivido, a lo que estaba viviendo [...] también la precarización económica yo la he sobrevivido gracias a las redes, no, desde compas que te prestan, hasta compas con quienes truequeas alimento [...] sobrevivir a todos tipos de violencias, la económica, la simbólica, psicológica, e incluso la violencia feminicida, he acompañado mujeres que han estado en situación de verdad de violencia feminicida y ahí ha sido vital estar como acompañando, porque sabes que si no. (S., Gonzales, comunicación personal, 3 de noviembre del 2021).

Las redes entre mujeres representan una forma de hacerle frente a las violencias cotidianas, en las redes se puede encontrar contención emocional, soporte frente a la precarización, ante la violencia en las relaciones de pareja, etc. Contar con una red de apoyo puede marcar la diferencia en la vida de una mujer que se enfrenta a la violencia. Los círculos de escritura de mujeres son espacios en donde se comparten vivencias y se validan estas, como una experiencia valiosa que en muchos de los casos se tienen en común con las otras, lo cual se convierte en un acto sanador y liberador.

La semana pasada platicaba de eso que como en el taller, en los talleres había encontrado a otras, tanto amigas como compañeras en las que tanto se había inspirado o se había apoyado, porque así comienzan también entre ellas a apoyarse en lo que escriben y comenzamos a de verdad creer que somos también una red de escritoras, no solo como en el taller, si no que somos una red que va a ir apoyando lo que otras escriban, publiquen, etc. (S., Gonzales, comunicación personal, 3 de noviembre del 2021).

Las redes de apoyo entre mujeres pueden también cultivarse mediante las redes sociales, actualmente es un recurso que ha adquirido importancia en la

cotidianidad, sobre todo en los contextos atravesados por la pandemia⁷ y las restricciones al espacio público “El activismo digital de las mujeres tiene diversas caras; muchos grupos y asociaciones de mujeres de todo el mundo han comprendido la importancia del nuevo espacio y dedican parte de su esfuerzo a producir y mantener vivas redes digitales de intercambio, información o solidaridad” (Bertomeu, 2009: 42).

En este último taller por ejemplo les pedí que compartieran también sus Instagram, para que compartieran todo lo que hacen y así se empezaron a seguir, y de pronto como que empiezan a repostear cosas que escribieron en el taller y etiquetan a las demás y empieza esto de creer que gracias a la escucha de otras, que es parte vital del taller no solo los ejercicios, no solo lo que una escriba o lo que yo pueda decir, la escucha de las otras también es vital [...] como también se crean redes de apoyo incluso de amigas, a partir del taller de escritura (S., Gonzales, comunicación personal, 3 de noviembre del 2021).

Por otra parte, los espacios escriturales es donde las mujeres generan redes de apoyo basadas en la solidaridad, sororidad, affidamento, acompañamiento, redes que funcionan como una estrategia para hacerle frente a las violencias machistas y generar una emancipación colectiva.

Tampoco romantizamos a la escritura, ni pensamos que la escritura lo es todo, pues, incluso hay mujeres que no pueden escribir [...] justo pues la escritura es parte de, como parte de las herramientas para la emancipación [...] creo que la escritura también ayuda a recuperar nuestra voz y nuestra palabra que es muy vital en este mundo, autoafirmarnos y afirmar a otras, recuperar nuestro yo, decir yo también y decir nosotras, escribir con otras, creo que sí, es una de las herramientas para la emancipación (S., Gonzales, comunicación personal, 17 de octubre del 2021).

La escritura y los espacios colectivos de escritura de mujeres son emancipatorios, si bien no es la única herramienta, si una muy potente “Denunciar, recordar, crear y recrear la tradición, aspirar a nuevos pactos sociales y simbólicos que nos permitan avizorar una organización mundial más justa, implica seguir

⁷ La epidemia de COVID-19 fue declarada por la Organización Mundial de la Salud una emergencia de salud pública de preocupación internacional el 30 de enero de 2020.

querellando. Nos hemos hecho cargo de una nueva cultura de la revuelta” (Mattalia, 2003: 135)

Hablando de las mujeres dándose su voz, autoválidándose, creo que sería una emancipación al sistema heteropatriarcal, no como esta emancipación de yo no voy a ser la esposa de, la hija de, la hermana de, yo soy y punto, y creo que como pues toda esta herencia que tenemos de la cultura heteropatriarcal, parte mucho de la cultura judeocristiana, cuando dios crea a Eva y le dice tu naciste para servir al hombre, emanciparte de esas narrativas. (J. Esquivel, comunicación personal 2 de octubre del 2021)

CONCLUSIONES

Esta investigación tuvo como objetivo analizar si la creación de talleres de escritura para mujeres podría emplearse como una estrategia de intervención social para la creación de redes de apoyo y emancipación. Con base en un análisis documental y cualitativo se puede concluir que los espacios escriturales si son un detonante para la construcción de redes y la emancipación. Los resultados indican que, tras haber compartido espacios seguros con enfoque feminista, las mujeres replantean su forma de relacionarse con otras, lo que permite generar redes de apoyo basadas en la solidaridad y el affidamento, el acompañamiento y cuidado colectivo frente a los contextos de violencia. Contar con una red de apoyo cambia la vida de una mujer frente a situaciones de violencia. Estas redes pueden darse en el espacio físico y virtual, pues la virtualidad permite acercar a mujeres que comparten geografías distintas.

El enfoque en técnicas narrativas con perspectiva feminista permite a trabajo social intervenir desde una mirada más horizontal, pues devuelve a las sujetas su capacidad de analizar su propia experiencia, fungiendo así, como un acompañante que detona procesos y que puede abonar, pero desde un lugar de respeto, escuchando las necesidades de ellas en todo momento. Forma grupos en los que pasado un tiempo ya no es necesaria su presencia, en tanto que las participantes generan redes y espacios entre ellas de manera autónoma, dando paso a asociaciones colectivas y comunitarias que tienen como eje la sororidad, ayuda mutua y la emancipación.

Las técnicas narrativas son un medio por el cual las mujeres canalizan sus emociones y pensamientos en torno a su experiencia, la cuestionan. El poder compartirla con otras mujeres es un acto liberador y sanador, así como emancipador, en tanto que logran nombrar como validas sus experiencias, quitándole el carácter de problema individual a situaciones que son problemas sociales e históricos, por lo que la escucha activa es imprescindible.

Los círculos de escritura para mujeres permiten replantear las identidades y roles de género, enunciar las violencias vividas, reconfigurar la autorrepresentación. Sin embargo, es necesario aclarar las limitaciones de su alcance, pues si bien son una herramienta poderosa frente a la violencia, no dan una solución estructural, es

apenas una forma de anteponerse y sobrevivir frente a un sistema que no garantiza una vida libre de violencia y que por el contrario la perpetra, es imperante reflexionar y encontrar otras maneras para hacerle frente a la violencia contra las mujeres y niñas.

Por otra parte, también es necesario contemplar que para la ejecución de estos talleres debe tenerse un conocimiento de técnicas de contención emocional, pues en los ejercicios escriturales pueden surgir momentos en los que las participantes muestren aspectos o hechos muy íntimos que resultaron dolorosos y traumáticos, lo que las deja en un estado de vulnerabilidad, es importante saber cómo mediarlos para que no resulte contraproducente. Así como de manera personal contar con atención psicológica y otros espacios de contención para poder brindar un acompañamiento a otras mujeres. La persona acompañante de estos círculos de escritura debe de contar con cierta experiencia en cuanto a la escritura y la lectura, lo cual no debe ser visto como una limitante, sino como una oportunidad para formarse y aplicar conocimientos interdisciplinarios.

Se necesita más investigación para determinar si tras formar parte de estos talleres, las redes de apoyo entre mujeres se establecen a largo plazo ¿cómo median la resolución de conflictos tras la autoconciencia feminista? Aunado a ello, este estudio se centró en las relaciones específicas de mujeres, por lo que habría que analizar cómo funcionaría esta metodología de intervención en grupos mixtos y de hombres, o de mujeres frente a otras problemáticas que no sean la violencia. En investigaciones posteriores se puede llevar a cabo la realización de talleres de escritura para mujeres y contemplar realizar entrevistas ahora a mujeres participantes de dichos espacios, para profundizar en el impacto que estos tienen en sus procesos de emancipación y creación de redes de apoyo.

REFERENCIAS

- Abels, P. y Abels, S. L. (2006). *Trabajo social narrativo con grupos*. En Henry, S., East, J. y Schmitz, C. (Ed.). *Trabajo social con Grupos. Modelos de intervención*. Ediciones Narcea.
- Aguila E. (1996) Relaciones entre mujeres: el deseo de la madre, la sororidad, el affidamento. En Con-spirando, C. (1996). N°16: Afectos y Poderes. <https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando/15>
- Aguilar, Y., Bautista R. y Anzaldúa G. (2020) *Lo lingüístico es político*. Ediciones OnA <https://es.scribd.com/document/470927500/Yasnaya-Lo-Linguistico-es-Politico>
- Anzaldúa, G. (1988). *Carta a escritoras tercermundistas*. En Moraga Cherrie y Ana Castillo (Ed.) *Esta Puente mi espalda*. Editorial Ismo
- Antivilo, J. (2006) *Entre lo sagrado y lo profano se tejen rebeldías. Arte feminista latinoamericano*. México.1970-1980 (Tesis de maestría) Universidad de Chile <http://www.tesis.uchile.cl/handle/2250/108929?show=full>
- Arango, C. (2017). *Las Transformaciones de la Idea de Experiencia Femenina en Gloria Anzaldúa*. Revista Xihmai XII (23), 29-44 pp. <http://www.lasallep.edu.mx/revistas/index.php/xihmai/article/view/393>
- Anónimo. *Mujeres, las grandes perdedoras de la distribución de la riqueza mundial, denuncia* (20 de enero de 2021) El Sol de México. Recuperado de: <https://www.elsoldemexico.com.mx/mundo/mujeres-las-grandes-perdedoras-de-la-distribucion-de-la-riqueza-mundial-denuncia-4723641.html>
- Beard M. (prólogo de Tangle L.) (2017) *La voz pública de las mujeres*. Editorial Antílope.
- Bertaux Daniel (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Editorial Editions Bellaterra.

Bertomeu, A. (2009). De las redes domésticas a las digitales . En K. 5. Lanak, Los saberes de las mujeres. Emakunde.

Binettil, M. (2016): *Luisa Murario: sobre la autonomía simbólica de lo femenino* en M.L. Ribeiro Ferreira y F. henriques (eds.), *Marginalidade e Alternativa: vinte e seis filósofas para oséculo XXI*, Lisboa, Colibri: 199-210. https://www.academia.edu/24598551/Luisa_Muraro_sobre_la_autonom%C3%ADa_simb%C3%B3lica_de_lo_femenino

Borja, A. (2018). *Melissa Network un espacio material y simbólico donde las narrativas de las mujeres migrantes y refugiadas se convierten en actos de resistencia y emancipación*. Teknokultura. Revista De Cultura Digital Y Movimientos Sociales, 15(2), 311-324. <https://doi.org/10.5209/TEKN.59542>

Bourdieu, P. (2008) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Ediciones Akal S.A

Carrillo, J. (1990). *La metodología de la Investigación*, Ed. Jocamar.

Del Mar, M. (2021). *Alzar la voz es nombrarnos: de poesía y manifestaciones. El ejercicio de la palabra desde las mujeres*.

Chakravorty Spivak, G. (2003). *¿Puede hablar el subalterno?*. Revista colombiana de antropología, 39, 297-364.

De Souza, P. (2016) *Decolonizar el lenguaje*. Editorial Los libros de la Mujer Rota.

<https://es.scribd.com/book/435001463/Descolonizar-el-lenguaje>

Garces M. (2020) *El contratiempo de la emancipación. Pedagogías y emancipación*. Dir. Pablo Martínez Ed. ARCADIA y MACBA Museu d'Art Contem- porani de Barcelona.

García, Yuliuva (2006). *Acerca del género como categoría analítica. Nómadas*. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, 13(1), 111-120.

Gargallo, F. (25 abril de 2006) *El arte en primera persona colectiva de Mónica Mayer*. La Pala, Revista virtual de arte contemporáneo.

<http://www.la-pala.com/articulos/item/160-el-arte-en-primera-persona-colectiva-de-m%C3%B3nica-mayer.html?tmpl=component&print=1>

Gene, L. (10 de noviembre de 2021) *La rebeldía y el compromiso de Cristina Peri Rossi*, Premio Cervantes 2021. Efeminista. <https://efeminista.com/cristina-peri-rossi-premio-cervantes-2021/>

Gergen K. (2007) *Construccionismo Social*. Universidad de los Andes.

<https://es.scribd.com/document/140853043/Construccionismo-Social>

Giamberardino, G. (2019). De ausencias y suturas Feminismos para un Trabajo Social emancipador. L. Rivero (Comp.) Trabajo Social y feminismos, 71-104.

Gilligan, C. (2013). La ética del cuidado (Vol. 30). Fundació Víctor Grífols i Lucas.

Girona N. (2008) *Rituales de la verdad, mujeres y discursos en América Latina*. Editorial.

https://www.academia.edu/8533114/Rituales_de_la_verdad_Mujeres_y_discursos_en_Am%C3%A9rica_Latina?auto=download&email_work_card=download-paper

Giunta A. (2019). *Feminismo y arte latinoamericano: Historias de artistas que emanciparon el cuerpo*. Ed. Siglo XXI Editores.

Guerrero, J. (2017). *Recursos narrativos para el trabajo social con grupos*.

<https://buleria.unileon.es/handle/10612/6385>

Guzmán R. y Jiménez M.L. (2015). *La Interseccionalidad como Instrumento Analítico de Interpelación en la Violencia de Género*. Oñati Socio-legal Series [online],5 (2), 596-612

<http://ssrn.com/abstract=2611644>

Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.

Herrera, C. (2018). *Mujeres que ya no sufren por amor, transformando el mito romántico*. Catarata

Hills, C. P. (2019). *Interseccionalidad*. Ediciones Moratas.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2019). Estadísticas a propósito del día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer (25 De Noviembre), Datos Nacionales. Comunicado De Prensa Núm. 592/19 21 De Noviembre De 2019 Página 1/28
https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2019/Violencia2019_Nal.pdf

Lagarde, M. (2012). El feminismo en mi vida: hitos, claves y utopías.<https://www.mujeresenred.net/IMG/pdf/ElFeminismoenmiVida.pdf>

Lagarde, M. (2009). La política feminista de la sororidad. *Mujeres en Red, el periódico feminista*, 11, 1-5.

Lagarde, M. (2000). *Claves feministas para la autoestima de las mujeres* (Vol. 39). Horas y horas.

Lagarde, M. (1998) Claves feministas para el poderío y la autonomía.
<https://es.scribd.com/document/385505898/Claves-Feministas-Para-El-Poderio-y-La-Autonomia-de-Las-Mujeres-Marcela-Lagarde>

- Lanseros, R. (2017) *El rol del poeta en la sociedad contemporánea: un breve apunte de un siglo de poesía en España*. Poéticas, año II, No. 4, 67-79, ISSN: 2445-4257 www.poeticas.org
- Lases, M. (2006). Metodología de la Investigación: Un nuevo enfoque. Ed. Lases Print. Primera edición
- León M. (1997) Poder y empoderamiento de las mujeres <https://bibliotecaiztapalapauin.files.wordpress.com/2018/07/podermujer2.pdf>
- Librería de Mujeres de Milán, *Más mujeres que hombres (enero, 1983. Sottosopra verde)*, La cultura patas arriba. Selección de la Revista Sottosopra con el final del patriarcado (1973-1996), Madrid, horas y HORAS, 2006, pp. 107-129. [https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/Librer%C3%ADa%20de%20Mujeres%20de%20Mil%C3%A1n%20-%20M%C3%A1s%20mujeres%20que%20hombres%20\(enero,%201983.%20Sottosopra%20verde\).pdf](https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/Librer%C3%ADa%20de%20Mujeres%20de%20Mil%C3%A1n%20-%20M%C3%A1s%20mujeres%20que%20hombres%20(enero,%201983.%20Sottosopra%20verde).pdf)
- Lispector, Clarice (2016) *Un soplo de vida*. Editorial Siruela
- Lorde, A. (2003) *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias*. Editorial Horas y horas.
- Lonzi, C. (1970). *Escupamos sobre Hegel y otros escritos sobre liberación femenina*. Titivillus.
- López, T. (2002): Autonomía, en Celia Amorós (Dir.) 10 palabras clave sobre mujer, Estella, Verbo Divino <https://es.scribd.com/document/380964729/Celia-Amoros-dir-10-palabras-clave-sobre-mujer-pdf>
- Lugones, M. (2012). Interseccionalidad y feminismo decolonial. Lugares descoloniales, Espacios de intervención en las Américas.
- Mattalia, S. (2003) *Máscaras suele vestir. Pasión y revuelta: escrituras de mujeres en América Latina*. Madrid: Iberoamericana.

<https://es.scribd.com/read/282681184/Mascaras-suele-vestir-Pasion-y-revuelta-escrituras-de-mujeres-en-America-Latina>

Mathis, M. P. (2021). *El hombre prehistórico es también una mujer*. Lumen.

Martínez, S. (2017) Procesos de empoderamiento y liderazgo de las mujeres a través de la sororidad y la creatividad. *Dossiers feministes*, 2017, no 22, p. 49-72. <http://dx.doi.org/10.6035/Dossiers.2017.22.4>

Millett, K. (1995). *Política sexual*. Ediciones Cátedra.

Muñoz, C. (2011) *Como elaborar y asesorar una investigación de tesis*. Pearson
<https://es.scribd.com/doc/65775850/COMO-ELABORAR-Y-ASESORAR-UNA-INVESTIGACION-DE-TESIS-CARLOS-MUNOZ-RAZO>

Nash, M. (2006) *Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina*.
<https://www.researchgate.net/publication/28119316> Identidades de genero mecani smos de subalternidad y procesos de emancipacion femenina

Peláez, A. L., & García, T. F. (2014). *Trabajo Social con grupos*. Alianza Editorial.

Pérez-Ramírez, B. (2017). *La relevancia de la mirada y la palabra en las estrategias de intervención de Trabajo Social*. México: ENTS, UNAM.

Pizarnik, A. (2016). *Poesía completa*, Barcelona, Lumen.

Posada, L. (2002): «Pactos entre mujeres», en Celia Amorós (Dir.) *10 palabras clave sobre mujer*, Estella, Verbo Divino.
<https://es.scribd.com/document/380964729/Celia-Amoros-dir-10-palabras-clave-sobre-mujer-pdf>

Rich, A. (2020) *Apuntes para una política de la posición*.
<https://es.scribd.com/document/441623947/Adrienne-Rich-Apuntes-para-una-posicion>

Rodríguez-Miñón, E. (2017) La mujer como profesional del Trabajo Social. *Trabajo Social Hoy*, 80, 23-44. doi. 10.12960/TSH.2017.0002
<https://www.trabajosocialhoy.com/articulo/159/la-mujer-como-profesional-del-trabajo-social/>

Ruiz-Navarro, Catalina. (2019) *Las mujeres que luchan se encuentran*. Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. S.

Scott, J. (1999): *La experiencia como prueba*, en Carbonell, Neus y Torras,

Meri (comp.) *Feminismos literarios*, Madrid: Arco, 77-112.

<https://es.scribd.com/doc/246162905/Feminismos-Literarios-I>

Solnit R. (2017) *Los hombres me explican cosas*. Ediciones Antílope

Thomas F. (2006). *Conversaciones con violeta*. Bogotá, Editora Aguilar-Altea-Taurus-Alfaguara SA.

Thomas F. (02 de mayo de 2017). Un libro que conmueve. *El tiempo*.
<https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/florence-thomas/un-libro-que-conmueve-florence-thomas-83914>

Thomas F. (03 de noviembre de 2016). La magia de las amigas. *El Tiempo*.
<https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/florence-thomas/la-magia-de-las-amigas-florence-thomas-columna-el-tiempo-53460>

Vía Alternativa. *México tiene la brecha salarial de género más elevada de la OCDE* (12 de marzo de 2021) Tercera Vía Mx. Recuperado de:
<https://terceravia.mx/2021/03/mexico-tiene-la-brecha-salarial-de-genero-mas-elevada-de-la-ocde/>

White M. y Epston D. (1993) *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Wittig, M. (2006). El pensamiento heterosexual. El pensamiento heterosexual y otros ensayos, 45-57.

Woolf, V. (2016) *Una habitación propia*. Editorial Greenbook.

Zafra R. (2014) *Arte, Feminismo y Tecnología. Reflexiones sobre formas creativas y formas de domesticación*. Quaderns de Psicologia 2014, Vol. 16, No 1, 97-109. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1212>

Zafra R.(2006) *(H)adas, mujeres que crean, programan, prosumen, teclean*. <https://es.scribd.com/read/313161608/h-adas-Mujeres-que-crean-programan-prosumen-teclean>

ANEXOS

Anexo 1 Guía de entrevista



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO
ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL



Guía de entrevista a mujeres que escriben

Objetivo: Comprender las experiencias de las mujeres y su relación con la escritura, para identificar el impacto que ésta ha tenido en los posibles procesos de emancipación y la creación de redes de apoyo en su historia de vida.

Perfil de la entrevistada

Nombre:

Edad:

Grado Académico:

Ocupación:

Lugar de residencia:

I. Quien es y cómo se define esa mujer

1. ¿Cuál es tu nombre?
2. ¿Qué edad tienes?
3. ¿De dónde eres originaria?
4. ¿Dónde vives actualmente?
5. ¿Con quién vives?
6. ¿Cómo es tu situación familiar?
7. ¿Hablas otra lengua- idioma además del español?
8. ¿Cuál es tu último grado académico?
9. ¿Cómo fue/es tu experiencia académica?
10. ¿A qué te dedicas?
11. ¿Qué aspectos consideras que te definen identitariamente?

II. Experiencias violentas en su vida

1. ¿Qué significa para ti ser mujer?
2. ¿A qué edad recuerdas que sufriste por primera vez violencia por ser mujer?
3. ¿Cómo has afrontado las situaciones de violencia de género a lo largo de tu vida?
4. ¿Qué situaciones de violencia marcaron un antes y después en tu vida?
5. ¿Qué herramientas y estrategias has aprendido individual y colectivamente ante la violencia?

III. La escritura

1. ¿Cuándo comenzaste a escribir?
2. ¿Cómo decidiste compartir lo que escribías?

3. ¿Sobre qué temas escribes?
4. ¿Por qué crees que es importante que las mujeres escriban?
5. ¿Qué mujeres fueron tus primeros referentes en la escritura?
6. ¿Qué similitudes tiene la escritura de esas mujeres?
7. ¿Qué impacto crees que tienen los espacios de escritura grupales de mujeres?
8. ¿Cómo describirías tu experiencia en espacios de escritura grupal con mujeres?

IV. Quien es después del proceso de escritura

1. ¿Qué aspectos de tu vida cambiaron con la escritura?
2. ¿Cómo crees que impacta la escritura en la creación de nuevas identidades y representación de las mujeres?
3. ¿Cómo te hubiese gustado que fuese tu primer acercamiento a la escritura?
4. ¿Qué le dirías a una mujer que comienza o quiere acercarse a la escritura?
5. ¿Qué representa la escritura en tu vida?
6. ¿Consideras a la escritura una herramienta frente a la violencia de género?

V. Emancipación y creación de redes de apoyo

1. ¿Qué opinión tienes sobre el concepto empoderamiento?
2. ¿Y sobre emancipación?
3. ¿Crees que exista alguna relación entre escritura y emancipación?
4. ¿Cómo es tu relación con las mujeres?
5. ¿Siempre fue así?
6. ¿Qué significado tienen para ti las redes de apoyo entre mujeres?
7. ¿Qué principios éticos crees que deberían de tener?
8. ¿Qué importancia crees que tengan las redes de apoyo entre mujeres en los contextos de violencia?
9. ¿En tu experiencia has creado redes de apoyo con otras mujeres a través de la escritura?
10. ¿Qué recursos consideras que son necesarios para la emancipación y la creación de redes de apoyo entre mujeres?

¿Te gustaría compartirnos alguno de tus poemas?

¿Te gustaría añadir o hablar de algo más?

Comentarios:

Observaciones:

Nombre del entrevistador: _____

Fecha: _____

Anexo 2 Consentimientos de entrevista



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO
ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL**



Acuerdo de Consentimiento

Yo _____, participo de forma voluntaria en la entrevista grabada en video y realizada por la estudiante Angeles Dallanee Santillan García de la licenciatura de Trabajo Social por la Universidad Nacional Autónoma de México como parte del proyecto de investigación de tesis titulado: "Tecnicas narrativas como estrategia de intervención social para la emancipación y creación de redes de apoyo entre mujeres" bajo la dirección de la Dra. Berenice Pérez Ramírez. Certifico que he leído y comprendido este acuerdo, los temas a abordar durante la entrevista y que mis dudas y preocupaciones sobre el uso de la grabación han sido contestadas y respetadas. Al firmar este consentimiento acepto los siguientes acuerdos:

- Dar mi permiso para el uso de citas en la tesis de grado, la defensa pública, en conferencias y/o publicaciones.
- Dar mi permiso para la grabación de la entrevista
- Dar mi permiso para el uso de fotografía para el video de presentación del proyecto.
- Dar mi permiso para el uso de clips (imagen y sonido) de la entrevista para la presentación del proyecto. Entiendo que seré informada sobre el contenido de los cortes.
- Recibir una copia digital de la entrevista grabada.
- Recibir una copia digital de la presentación del proyecto para el examen profesional.
- En caso de preferir el anonimato en la investigación, lo expresaré durante la entrevista.

Nombre:

Firma:

Lugar y Fecha:



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO
ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL**



Acuerdo de Consentimiento

Yo, Sandra Ivette González Ruiz, participo de forma voluntaria en la entrevista grabada en video y realizada por la estudiante Angeles Dallanee Santillan García de la licenciatura de Trabajo Social por la Universidad Nacional Autónoma de México como parte del proyecto de investigación de tesis titulado: “Técnicas narrativas como estrategia de intervención social para la emancipación y creación de redes de apoyo entre mujeres” bajo la dirección de la Dra. Berenice Pérez Ramírez. Certifico que he leído y comprendido este acuerdo, los temas a abordar durante la entrevista y que mis dudas y preocupaciones sobre el uso de la grabación han sido contestadas y respetadas. Al firmar este consentimiento acepto los siguientes acuerdos:

- Dar mi permiso para el uso de citas en la tesis de grado, la defensa pública, en conferencias y/o publicaciones.
- Dar mi permiso para la grabación de la entrevista
- Dar mi permiso para el uso de fotografía para el video de presentación del proyecto.
- Dar mi permiso para el uso de clips (imagen y sonido) de la entrevista para la presentación del proyecto. Entiendo que seré informada sobre el contenido de los cortes.
- Recibir una copia digital de la entrevista grabada.
- Recibir una copia digital de la presentación del proyecto para el examen profesional.
- En caso de preferir el anonimato en la investigación, lo expresaré durante la entrevista.

Nombre: Sandra Ivette
González Ruiz Firma:

Lugar y Fecha: Ciudad de México, enero 2022.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO
ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL**



Acuerdo de Consentimiento

Yo Julia Ivalú Esquivel Virgen, participo de forma voluntaria en la entrevista grabada en video y realizada por la estudiante Angeles Dallanee Santillan Garcia de la licenciatura de Trabajo Social por la Universidad Nacional Autónoma de México como parte del proyecto de investigación de tesis titulado: "Técnicas narrativas como estrategia de intervención social para la emancipación y creación de redes de apoyo entre mujeres" bajo la dirección de la Dra. Berenice Pérez Ramírez. Certifico que he leído y comprendido este acuerdo, los temas a abordar durante la entrevista y que mis dudas y preocupaciones sobre el uso de la grabación han sido contestadas y respetadas. Al firmar este consentimiento acepto los siguientes acuerdos:

- Dar mi permiso para el uso de citas en la tesis de grado, la defensa pública, en conferencias y/o publicaciones.
- Dar mi permiso para la grabación de la entrevista
- Dar mi permiso para el uso de fotografía para el video de presentación del proyecto.
- Dar mi permiso para el uso de clips (imagen y sonido) de la entrevista para la presentación del proyecto. Entiendo que seré informada sobre el contenido de los cortes.
- Recibir una copia digital de la entrevista grabada.
- Recibir una copia digital de la presentación del proyecto para el examen profesional.
- En caso de preferir el anonimato en la investigación, lo expresaré durante la entrevista.

Nombre: Julia Ivalú Esquivel Virgen

Firma:

Lugar y Fecha: Edo. Méx.

28 de octubre 2021

Anexo 3 ejemplo de técnica narrativa para talleres de escritura

Ejercicio: Ser mujer es...

Materiales:

Lapiceros o lapiz

Hojas blancas con una maleta previamente dibujada y recortada, que se colocara al centro con un diurex, a manera que pueda desprenderse después.

Lectura a utilizarse: Mi educación: la rebelión de la esfinge, fragmento del libro: Gracias a la vida, Graciela Hierro. (Pág. 28-32, se extraerá y pondrá una introducción de Graciela Hierro).

Bibliografía: Hierro, G. (2000). "Gracias a la vida", Ed. Documentación y estudios de mujeres, A.C., México

Actividades (detalladas):

*La coordinadora se presentará ante el grupo y dará la bienvenida al curso-taller, mencionando el tema a trabajar y nombre de la sesión.

*Se hará en voz alta la lectura del texto por la coordinadora, quien dará la indicación de que si alguien desea continuar con la lectura puede levantar la mano y se cede el turno.

*Posterior a la lectura se hará la reflexión con las siguientes pregunta eje:

¿Qué opinan de Graciela? ¿Alguna vez les dijeron que por ser mujer "debían o no debían" hacer algo? ¿Cómo me hizo sentir eso? ¿Estoy de acuerdo con ello? ¿Por qué si/no? ¿Qué han hecho para redireccionar ese destino impuesto? ¿Qué les ha funcionado? ¿Qué significa ser mujer para ustedes?

El objetivo de hacer esta discusión estará dirigido a escuchar de voz de las mujeres su experiencia siendo mujer, estereotipos y roles de género que se han encontrado para articular un cierre con los comentarios vertidos.

*Técnica

- Repartir las hojas con las maletas
 - Se solicitará a las participantes que dentro de la maleta escriban el recuerdo más importante o preciado de ser mujer y al exterior es decir en el espacio en blanco colocarán el recuerdo o experiencia más desagradable que les sucedió por ser mujer y que no coloquen su nombre en la hoja.
 - Cuando todas hayan terminado se les invitara a que pasen a pegarlo en el pizarrón, para que el resto pueda leerlo, quien no quiera está en la libertad de no hacerlo
- Una vez que hayan leído se preguntará si alguien quiere hablar sobre los recuerdos desagradables primero, y luego de los agradables.
- Después de qué se haya hecho la lectura de los escritos de la técnica debe darse un cierre dirigido a ver las diferencias y similitudes de las experiencias, cuestionando los roles de género y des normalizándolos.

Como Parte del cierre debe decirse que, aunque no podemos borrar momentos dolorosos y deshacernos de ellos queremos que desprendan la maleta para que nosotras nos quedemos con esos desagradables recuerdos, y ellas conserven solo el agradable; por otra parte, también recordar que quien desee puede entregar la maleta para transcripción.

*Agradecer a las participantes por compartir sus experiencias.

Desde que nacemos a nuestro alrededor se imponen tipos ideales de lo que implica ser mujer, cómo debemos comportarnos y cuando no lo hacemos somos severamente señaladas, sin embargo cada una de nosotras estamos en la libertad de no seguirlos, cuestionando y oponiéndonos a aquellos aprendizajes, nosotras resignificamos y a cada momento vivimos a nuestra manera esta experiencia sobre que significa “ser mujer”.

Anexo 4 Poema Sandra

Todavía escribo

La noche soy y no me han vencido,
Así hablo yo, cobardes
Así es como rasgo el silencio
Y rasguño sus versos inútiles
No han logrado arrancarme
ni la lengua, ni los dedos,
en cambio, yo,
he podido horadar sus significantes
sus significados
y reventar casi todas las frases,
No han logrado arrancarme la lengua
Ni callarme y aunque lo hicieran
Otras seguirían escribiendo,
Hablando, derrumbando,
Con cada palabra
que hemos inventado

La noche soy, no hay presagios
No me asusta el lobo detrás
Que acecha los silencios,
de la noche a la que me arrojaron
la cárcel de sus letras,
del encierro de su sintaxis,
de la cueva de su y solo su experiencia
desde ahí, desde la jaula,
desde la alcantarilla
he logrado cantar
todos los versos de mis abuelas
he logrado crear formas nuevas,
ningún cautiverio es total
por más que este se lo proponga,
quisieron castigarme con la noche,
y mírenme ahora,
la noche soy y aun escribo.

Autora: Sandra Ivette Gonzales Ruiz.

Anexo 5 Poema Julia

Pa los que me dicen

Pa' los que dicen que mi rabia no tiene sentido

ingenua, argüendera,

que este camino,

este ritmo es ser necia,

que me ahorre saliva.

Aquí yo babeo, vaivengo y bailo

sí me da la gana,

escupo, muerdo, destazo.

Sus trampas y tretas a mí no me engañan

sus ñañas ñeñes:

tráguenselas todas.

Esta ira me carcome.

Fuego que consume herida enterrada,

Que nadie nota

Inmersos en la mierda

La aceptamos sin movernos,

Sin quejarnos

Que no es bueno, que te adaptes

Que no esperes, que no añores

Y me dicen, solo deja que fluya

Mi niña candorosa

Que fluya esta mierda

Aquí tu quietecita

Ja, que poco me conocen

No.

No me gusta,

no me gusta esta manera.

Me quedaré sola,

quizá

pero me rehusó,

me niego,

a esta podredumbre
de semejante vida miserable.

Yo soy de esas
De esas bestias que besan babosas
se arrastran si quieren
duermen
devoran.

Así que no me vengan
con que no les plazco, con que yo no entiendo, con que sólo sueño.

Créanme loca pobre loba rabiosa,
no me escuchen, si gustan
pero aquí yo les advierto
que mi voz no se recata
y podrá no tener eco
pero incluso en las tinieblas
nada impide exponerme;
¡aquí yo me desnudo!

¡Mis monstruos mis demonios!

¡Qué me importa!

¡Qué te importa!

¿A quién carajos le importa?

Sólo a mí,

Y aquí estoy sola.

Yo me hablo

yo me escucho

yo me veo.

Yo no me tengo miedo.

No como ustedes

que no conocen su reflejo.